



Edificio de las Naciones Unidas en Nueva York. Al igual que al final de la primera Guerra Mundial, los hombres crearon una organización que impidiera una nueva guerra. Aunque lo que se ha conseguido es algo imperfecto, sus fallos son los de la sociedad internacional que refleja.

La paz. Las Naciones Unidas

por ANTONIO TRUYOL Y SERRA

En la medida en que la proximidad de los acontecimientos permite al observador cierta visión de conjunto, puede decirse que el mundo internacional posterior a la segunda Guerra Mundial difiere profundamente del anterior. Se da en él, por de pronto, una movilidad que no hace sino reflejar en mayor o menor grado la que el desarrollo tecnológico viene provocando en las sociedades contemporáneas.

Desde nuestra perspectiva cabría hablar de una mutación, iniciada ya ciertamente con anterioridad a la guerra, pero que ésta acele-

ró vertiginosamente y que ha alumbrado una universalización o "mundialización" de la sociedad internacional, políticamente considerada. Esta evolución se advierte, desde luego, en el aspecto cuantitativo, ya que el número de estados independientes es más del triple que en 1914; pero también en el cualitativo, por cuanto la emancipación de los territorios de estatuto colonial, la llamada "descolonización", juntamente con la división introducida en el antiguo mundo occidental por la revolución rusa de 1917, han dado lugar a escala planetaria a un pluralismo cul-

GUERRA CIVIL EN CHINA

1937 Nacionalistas y comunistas forman un frente único contra los japoneses.

1945 Capitulación del Japón. El Partido Comunista Chino controla en este momento la mayor parte de la China del Norte, provincias del Chan-si, Ho-pe, Shantung, Huan. Represión anticomunista en el territorio dominado por los nacionalistas.

El general Marshall, representante de los Estados Unidos ante Chiang Kai-shek, presiona al gobierno nacionalista para que se evite la ruptura con el Partido Comunista. Fruto de esta actitud americana es la firma, en octubre de este año, de un acuerdo entre Mao y Chiang. Se proveía la constitución de un gobierno de coalición en el que todas las tendencias políticas estuviesen representadas.

1946 (14 noviembre) Chiang Kai-shek reúne una Asamblea Nacional en la que no tiene representación el Partido Comunista.

(9 diciembre) Firma de un "Tratado de amistad, comercio y navegación" entre el gobierno nacionalista y los Estados Unidos. (enero) El general Marshall abandona Nankin, haciéndose públicas las divergencias entre el gobierno nacionalista y sus aliados.

(junio) Mao Tse-tung denuncia los acuerdos firmados en octubre de 1945.

1948 (marzo) Ofensiva general comunista contra Nankin.

(26 septiembre) Avance comunista ininterrumpido. Ocupación de Tsi-Nan.

(8 noviembre) Caída de Mukden en poder de los comunistas.

1949 (21 enero) Dimisión de Chiang

Kai-shek. El general Li Tsung, recibe el encargo de negociar un acuerdo con los comunistas.

(22 enero) Los comunistas ocupan Pekin.

(23 abril) Ocupación de Nankin por las tropas de Mao.

(25 mayo) Ocupación de Shanghai.

(21 septiembre) Proclamación de la República Popular China. Mao Tse-tung, presidente.

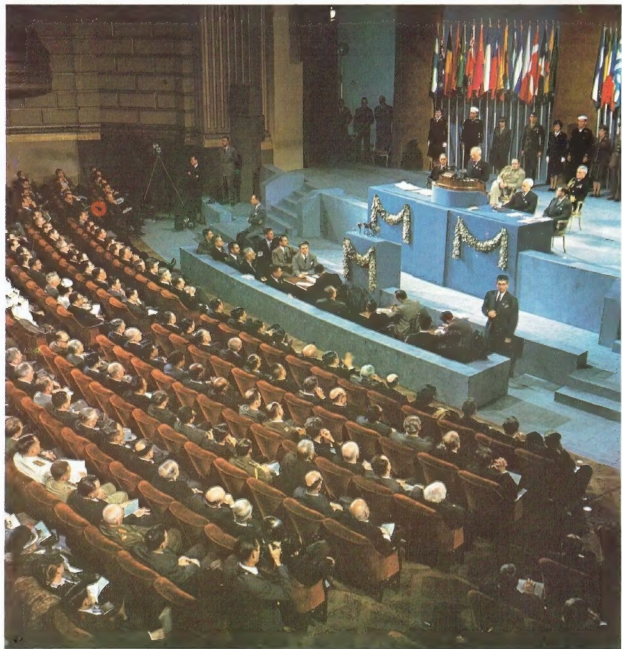
(12 octubre) El ejército comunista toma Cantón.

(8 diciembre) Chiang Kai-shek en Formosa.

1950 (5 enero) Gran Bretaña reconoce el gobierno comunista chino.

(14 febrero) Tratado chino-soviético. Alianza defensiva en caso de agresión a China y créditos rusos para la reconstrucción del país. (abril) Las tropas chinas ocupan la isla de Hainán.

Conferencia celebrada en la ciudad norteamericana de San Francisco, en 1945, por la cual se fundaba la Organización de las Naciones Unidas.



tural, ideológico, socioeconómico y jurídico característico. Y si bien existía antes como realidad sociológica, quedaba sin la consiguiente relevancia político-internacional, debido a la hegemonía de Europa y al papel que desempeñaban las pautas de su civilización. Se ha pasado, en suma, de un sistema de estados europeo y americano fundamentalmente homogéneo a una sociedad mundial de estados heterogénea por naturaleza.

Ya la primera Guerra Mundial había terminado de manera distinta de la tradicional del concierto europeo; pues, independientemente de la situación creada por el colapso del Imperio zarista y de la revolución bolchevique en Rusia, la paz se concertó entonces sólo entre los vencedores. Pero, por lo menos, hubo rápidamente tratados entre el conjunto de los aliados y los respectivos adversarios. La segunda Guerra Mundial, por su parte, desembocó en una situación todavía más anómala, por cuanto no se consiguió, salvo esporádicamente, un consenso mínimo para una solución global de los problemas pendientes ni se pudo llegar a un tratado formal de paz con el principal adversario europeo, Alemania. Más aún que la anterior, esta guerra había rebasado todos los pronósticos en orden a duración, extensión, daños materiales y vidas humanas.

En realidad, parece lícito afirmar que la segunda Guerra Mundial puede descomponerse en tres, entre las cuales hubo una relación más bien laxa: una guerra de Alemania, a la que luego se unió Italia, contra Francia, Gran Bretaña y finalmente también los Estados Unidos, en el Oeste, el Atlántico y el norte de África; otra entre Alemania y la Unión Soviética, en el Este, y una tercera, entre el Japón y los anglosajones, en el Pacífico y el Asia oriental. Ésta vino a injertarse sobre la ya iniciada, años antes del ataque alemán a Polonia, por el Imperio del Sol naciente contra China.

A ello hay que añadir las diferencias ideológicas que, a pesar de la Gran Alianza, separaban a Gran Bretaña y los Estados Unidos, de un lado, y de otro, a la Unión Soviética. En estas circunstancias nada tiene de extraño que las relaciones fuesen a menudo difíciles entre los aliados y que las conferencias de los tres "Grandes" en Teherán (28 de noviembre a 1 de diciembre de 1943) y Yalta (4 a 11 de febrero de 1945) no tuviesen mayores resultados, a pesar de las esperanzas que en ellas pusiera Roosevelt. La de Potsdam (17 de julio a 2 de agosto de 1945), que se llevó a cabo después de su muerte (12 de abril), entre la capitulación alemana (8 de mayo) y la japonesa (2 de septiembre), se caracterizó precisamente por un endurecimiento por parte de Stalin y, por reacción,



La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (U.N.E.S.C.O.) tiene su sede en París y sus fines quedan suficientemente explícitos en su nombre.

de Truman. A los cuatro días de concluir, la primera bomba atómica, arrojada sobre Hiroshima, había inaugurado una nueva era de la historia de las relaciones internacionales y de la humanidad en general.

La heterogeneidad de los fines perseguidos por los vencedores implicaba, al final de estas contiendas simultáneas y paralelas, la desunión en cuanto faltase el aglutinante del enemigo común. De ahí que muy pronto el antagonismo ideológico y la divergencia de los intereses dieran lugar a la división del bando vencedor en dos campos, que pronto se convirtieron en "bloques", dominados por la Unión Soviética y los Estados Unidos respectivamente.

Una de las consecuencias más importantes de la segunda Guerra Mundial ha sido, en efecto, la emergencia de las "superpotencias" (Estados Unidos y Unión Soviética) y, en las décadas siguientes, el creciente papel, junto a ellas, de China, en contraste con la caída de las grandes potencias tradicionales, incluso de las vencedoras. Este fenómeno alcanza su plena significación por el hecho de la implantación del socialismo de signo o inspiración marxista en una serie de países, no sólo en la Europa oriental y centro-oriental, sino también fuera de ella, y en primer término en la China continental.

La división ideológica unida a una lucha de las superpotencias por el poder en el clima de creciente desconfianza llevaron a la

LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS (O.N.U.)

La O.N.U. refleja, en su composición y en la evolución de la misma desde sus orígenes, toda la diferencia que separa la sociedad internacional de hoy de la de entre las dos guerras mundiales, cuya expresión institucional máxima fue la Sociedad de Naciones (S.d.N.). Esta, por el apartamiento voluntario de los Estados Unidos y la situación marginal de la U.R.S.S. hasta los años treinta, estuvo esencialmente dominada por las potencias europeas. Por otra parte, las grandes potencias que fueron miembros de ella no lo serían nunca al mismo tiempo: así, la Unión Soviética ingresó cuando ya habían salido Japón y Alemania. Por consiguiente, la organización ginebrina permaneció lejos de la universalidad, incluso con relación al mundo político internacional de entonces. La O.N.U. en cambio, ha alcanzado prácticamente la universalidad. Deben tenerse muy en cuenta dos hechos significativos: todos los antiguos estados (salvo las escasas excepciones a que más adelante nos referimos) y los nuevos que han ido surgiendo como consecuencia de la descolonización han solicitado ser miembros; ningún estado miembro ha salido de la Organización.

Los órganos principales de la O.N.U. son: la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, el Consejo de Administración Fiduciaria, el Consejo Internacional de Justicia y la Secretaría.

En la Asamblea General están representados todos los estados miembros, cada uno de los cuales dispone de un voto. Las decisiones sobre cuestiones importantes requieren una mayoría de dos tercios de los miembros presentes y votantes. Prescindiendo de algunas cuestiones determi-

nadas, en las que tiene capacidad para tomar acuerdos jurídicamente obligatorios, puede discutir cualquier asunto y adoptar recomendaciones al respecto.

Después de la reforma de la Carta aprobada por la Asamblea General en diciembre de 1963, el Consejo de Seguridad comprende, además de los cinco miembros permanentes (China, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y U.R.S.S.), diez no permanentes, elegidos por dos años. Cada miembro tiene un voto; pero fuera de las cuestiones de procedimiento, las decisiones sólo son firmes si reúnen nueve votos, incluidos los votos afirmativos de todos los miembros permanentes ("derecho de veto"), si bien la ausencia o la abstención no se computan.

La Corte Internacional de Justicia, compuesta por quince jueces elegidos en votaciones separadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad (en este caso, sin veto), es el órgano judicial principal de las Naciones Unidas; pero sólo tiene competencia si los estados, sean o no miembros, se someten a ella formal o tácitamente. En cuanto a la Secretaría, tiene a su frente a un Secretario General, nombrado por la Asamblea General por recomendación del Consejo de Seguridad.

Lo más llamativo en el desenvolvimiento de la O.N.U. ha sido un aumento del número de sus miembros que, dada la precedencia de los más que sucesivamente engrosaban sus filas, tuvo un alcance cualitativo, pues se fue pasando de un predominio euroamericano a uno afroasiático en la Asamblea General.

Los miembros "originarios" de la O.N.U. fueron 51, y las vicisitudes de la guerra y de la inmediata posguerra tuvieron al respecto papel determinante. Estas vicisitu-

des explican la irregularidad con que se produjo el proceso de los posteriores ingresos hasta 1955, en que terminó un "bloqueo" de cinco años en la admisión de candidatos, motivado por discrepancias entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en el Consejo de Seguridad. En efecto, la admisión de nuevos miembros se efectuó por decisión de la Asamblea, pero a recomendación del Consejo de Seguridad. Superado este paréntesis, la obtención de la independencia por un territorio ha sido generalmente seguida más o menos pronto de su acogida en la Organización.

Aun a sabiendas de que la distribución por continentes es no poco artificial (pero no deja de serlo la que se apoye en otros criterios) y recordando que hay grupos de estados que se entrecruzan con ella, como ocurre con los países árabes, creemos que permite, con todo, poner cómodamente de manifiesto la evolución apuntada.

De los 51 miembros originarios, 15 correspondían a Europa (Bélgica, Bielorrusia, Checoslovaquia, Dinamarca, Francia, Grecia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, Turquía, Ucrania, Unión Soviética, Yugoslavia); 22 a América (Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela); 8 a Asia (Arabia Saudita, China, Filipinas, India, Irak, Irán, Líbano, Siria (República Árabe Siria)); 4 a África (Egipto (luego, República Árabe Unida, y actualmente, República Árabe Egipcia), Etiopía, Libia, Unión Sudafricana); 2 a Oceanía (Australia, Nueva Zelanda).

De 1946 a 1950 ingresaron: en Europa, Islandia y Suecia; y en Asia, Afganistán y Tailandia; Pakistán y Yemen (República Árabe Yeménita); Birmania; Israel; Indonesia. El año 1955 vio la incorporación del conjunto de estados europeos todavía no miembros (Albania, Austria, Bulgaria, España, Finlandia, Hungría, Irlanda, Italia, Portugal, Rumania), 5 asiáticos (Camboya (República Khmer), Ceilán (Sri Lanka), Jordania, Laos, Nepal) y un africano (Libia (República Árabe Libia)). Con las adiciones de los años 1956 a 1958 (Japón y Malasia; Marruecos, Sudán y Túnez; Ghana; Guinea), la proporción de los continentes era la siguiente, al finalizar 1959 (año en que no hubo ninguna nueva admisión): Europa, 27; América, 22; Asia, 22; África, 10; Oceanía, 2.

Fue 1960 el "año africano" de la O.N.U., al entrar en la misma 16 nuevos estados de esa parte del mundo (Alto Volta, Camerún, Congo-Brazzaville (hoy República Popular del Congo), Congo-Léopoldville (Congo-Kinshasa, República Democrática del Congo, hoy: Zaire), Costa de Marfil, Chad, Dahomey, Gabón, Madagascar (Re-



pública Malgache], Mali, Niger, Nigeria, República Centroafricana, Senegal, Somalia, Togo], mientras por Europa lo hacia Chipre. Desde entonces se ha acentuado esta tendencia favorable a una más extensa representación de Africa. El decenio 1961-1971 ha presenciado, en efecto, la admisión de un estado europeo (Malta), 4 americanos (Jamaica y Trinidad-Tobago, Barbados y Guayana), 11 asiáticos (Mongolia; Kuwait; Maldivas y Singapur, Yemen del Sur [República Popular de Yemen del Sur]; Mauricio; Bahrein, Bután, Federación de Emiratos Arabes, Omán y Qattar), 17 africanos (Mauritania, Sierra Leona y Tanganica [que en 1964 se uniría a Zanzibar para constituir Tanzania]; Argelia, Burundi, Ruanda y Uganda; Kenia y Zanzibar [que en 1964 constituiría, con Tanganica, Tanzania]; Malawi, Tanzania [unión de Tanganica y Zanzibar] y Zambia; Gambia; Botsuana y Lesotho; Guinea Ecuatorial y Suazilandia [hoy, Ngwene]), y un austral (Fidji).

Al finalizar el año de 1972, la distribución de los miembros de la O.N.U. en el aspecto geográfico es, pues, el siguiente: Europa, 29 estados; América, 26; Asia, 33; África, 41; Oceania, 3. Sólo quedan fuera de la O.N.U., además del estado de la Ciudad del Vaticano y Suiza ésta, por razón de su neutralidad, tradicionalmente interpretada en sentido estricto, si bien ingresó en la S.d.N. con dispensa de alguna de las obligaciones del Pacto, los microestados europeos (Liechtenstein, Mónaco, San Marino) y alguno extraeuropeo (Nauru), y los "estados divididos": Alemania, Corea y Vietnam, así como Bangla-Desh, cuya primera solicitud de admisión fue vetada por la República Popular de China en 1972.

El incremento en cuestión del número de los miembros condujo, a raíz de la men-

cionada reforma de los artículos 23, 27 y 61 de la Carta, a un aumento del número de los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad (que pasó de 6 a 10) y de los miembros del Consejo Económico y Social (27 en vez de 18). Se acordó también establecer una distribución geográfica más adecuada; para lo cual, por lo que atañe al Consejo de Seguridad, aquellos miembros se elegirían como sigue: 5 estados africanos y asiáticos, uno de la Europa oriental, 2 estados latinoamericanos y 2 de la Europa occidental y otros estados. Hay en ello el intento de matizar el criterio puramente "continental", sin que por ello hayan desaparecido las dificultades, soslayadas en cada caso merced a dosificaciones cuidadosamente negociadas.

Ello da sólo una idea de los problemas que plantea la estructura institucional de la O.N.U. en un contexto mundial cambiante, cuya complejidad refleja. El que más llama la atención de la opinión pública es el del "derecho de veto" de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Viene heredada de la situación del final de la segunda Guerra Mundial, pero no corresponde a la situación actual del poder efectivo; pues, aunque los Cinco disponen de armamento nuclear con exclusión de los demás, el lugar del Reino Unido y de Francia en el conjunto mundial hace cuestionable el que de derecho ocupan así en el Consejo, si se piensa, por ejemplo, en el Japón o, en el futuro, en la República Federal Alemana en cuanto nuevo miembro, por no hablar de estados de la población de la Unión India o del Brasil.

No ha de olvidarse que este derecho de veto fue condición impuesta por los dos Grandes para la elaboración de la Carta. No menos agudo es el problema de la re-

presentatividad de los votos en la Asamblea General, dado el predominio que, en sentido opuesto, tienen en ella los pequeños estados. Ello es inherente al carácter de unión de estados, en cuanto tales, que tiene la O.N.U. El problema se ha agudizado con la admisión de "microestados", cuyo número tiende a crecer. La introducción de "votos ponderados" como los hay en las comunidades europeas resulta aquí difícil, por la mayor heterogeneidad de los países miembros.

Uno de los aspectos más eficaces en la acción de la O.N.U. reside en los organismos especializados establecidos por convenios intergubernamentales en materias de carácter económico, social, cultural, educativo, sanitario y otros conexos, vinculados mediante acuerdos al Consejo Económico y Social. La O.N.U. ejerce con respecto a los mismos funciones de coordinación, sin que dejen de llevar una vida autónoma. La Unión Postal Universal (U.P.U.), la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.) y la Unión Internacional de Telecomunicaciones (U.I.T.) procedían de la época anterior. Los demás fueron establecidos al final de la guerra, sustituyendo a veces a otros similares: así, la Organización para la Alimentación y la Agricultura (F.A.O.); el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (B.I.R.D.); la Organización Internacional de Aviación Civil (I.C.A.O.); la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (U.N.E.S.C.O.); la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.); la Organización Meteorológica Mundial (O.M.M.); la Organización Intergubernamental Consultiva Marítima (I.M.C.O.).

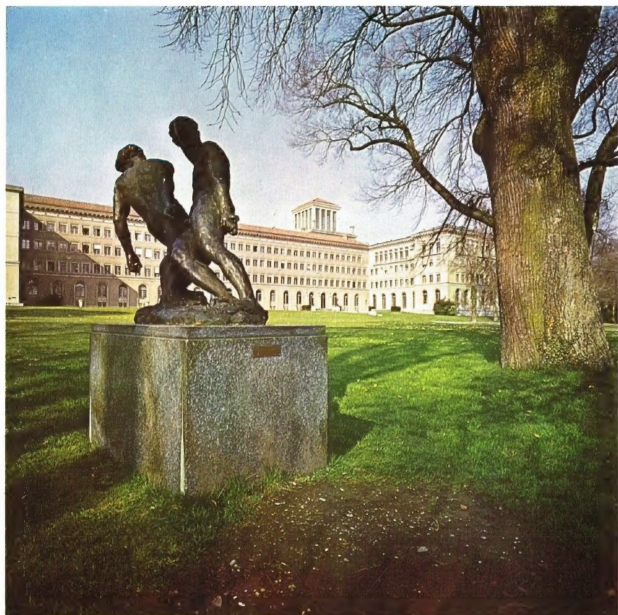
A. T. S.

"guerra fría". Luego, las necesidades de la convivencia en un mundo empequeñecido y las propias tensiones internas en los dos grandes sistemas economicosociales, capitalista y socialista, juntamente con el mayor protagonismo de los países del Tercer Mundo, permitirían pasar, paulatinamente, a una "coexistencia pacífica" no exenta de enfrentamientos y que no logra impedir conflictos armados locales.

Como al final de la primera Guerra Mundial, se quiso dotar al mundo de una organización de alcance general para el mantenimiento de la paz y la seguridad, que sustituyera a la Sociedad de Naciones. Previo acuerdo de los Grandes sobre su estatuto en el futuro organismo, la conferencia de San Francisco (25 de abril a 26 de junio de 1945)

aprobó la Carta de la Organización de las Naciones Unidas. Constituida ésta antes del término de las hostilidades, sus autores sobrealvaloraron la capacidad de colaboración de las grandes potencias, y especialmente de las superpotencias, para el objetivo común de gobierno mundial. Esto era precisamente lo que se pretendía con el predominio que la Carta asegura a los cinco Grandes—Estados Unidos, Unión Soviética, Reino Unido, China, Francia—en el Consejo de Seguridad y que encuentra, con la posesión de un puesto permanente, su expresión más significativa en el llamado "derecho de veto", o sea, en el principio de la unanimidad de los miembros permanentes para las decisiones del Consejo que no sean de procedimiento. Los miembros-origenarios eran 51, predominan-

La Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.), que procede de la época anterior (Sociedad de Naciones), desempeña un papel destacado en estrecha conexión con la O.N.U.



Sellos emitidos por la O.N.U. para conmemorar el décimo aniversario de la promulgación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (10 de diciembre de 1948).



do entre ellos los americanos (22) y los europeos (15), a los que cabe añadir los dos de Oceanía, frente a los asiáticos (8) y los africanos (4).

El cambio radical de dichas proporciones, producido en las décadas siguientes como consecuencia de la descolonización y que ha dado lugar actualmente al predominio de los

estados africanos y asiáticos en la Asamblea General, es uno de los rasgos característicos de la evolución de la Organización. Porque en la Asamblea General hay igualdad de representación y de voto. Ahora bien, sin minimizar el papel de la Asamblea, lugar de encuentro y tribuna donde todos pueden hacerse oír, hay que tener presente que en principio sólo está habilitada para hacer recomendaciones a los estados miembros, al Consejo de Seguridad, o a éste y a aquéllos.

Así como el Pacto de la Sociedad de Naciones había creado el Tribunal Permanente de Justicia Internacional, la Carta de la O.N.U. creó el Tribunal (la Corte, según el texto oficial castellano de la misma) Internacional de Justicia, que, como su predecesor, tiene su sede en La Haya.

En estrecha conexión con la Organización, desempeñan un papel destacado los organismos especializados, entre ellos la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.), procedente también del período de entre las dos guerras, y la Organización de las Nacio-

TRATADOS DE PAZ CON ITALIA, FINLANDIA, RUMANIA, BULGARIA Y HUNGRÍA

ALEMANIA

Plan de ocupación del país. Se empieza a estudiar el problema de las indemnizaciones.

Triunfa la tesis de no desmembramiento de la nación. No se constituye un gobierno central alemán, sino una Comisión de Control Aliado a la que se encomiendan las funciones de tal. Sus objetivos prioritarios serán la desmilitarización, la desnazificación y la democratización del país. Alemania se divide en cuatro zonas de ocupación: cuatro territorios bajo la administración soviética, estadounidense, inglesa y francesa, y una ciudad con estatuto especial, Berlín. El gobierno local y regional es encomendado a funcionarios alemanes.

Se discuten los términos del tratado de paz con Alemania, sin que los aliados puedan llegar a un acuerdo.

Se reafirman las posiciones antagónicas de los aliados con respecto al problema alemán. Francia renueva la tesis del desmembramiento -Sarre, Renania, Ruhr-, Inglaterra, Estados Unidos y Rusia postulan la unificación política y económica del país, pero están muy divididos en cuanto al modo de realizarla. Para los rusos debe proseguirse la desnazificación del país, el futuro gobierno central ha de ser estrechamente intervenido por los aliados y la reconstrucción de la potencia industrial alemana debe servir, ante todo, para el pago de las indemnizaciones de guerra. Americanos e ingleses se inclinan por una interrupción definitiva de las depuraciones como primer paso para la celebración de unas elecciones libres y la formación de un gobierno provisional, en el que todas las tendencias del pueblo alemán se hallen representadas. La reconstrucción económica del país será la base de la estabilidad de la democracia alemana, muro de contención de la potencia soviética.

La firma del tratado de paz con Alemania se aplaza indefinidamente al no poder ponerse de acuerdo los aliados sobre sus términos.

NACIONES EUROPEAS ALIADAS DE ALEMANIA

En la "Declaración sobre la Europa liberada" se prevé el derecho de todas las naciones europeas a elegir libremente sus representantes y constituir sus gobiernos sin intervención o intromisión de las potencias extranjeras.

Los gobiernos provisionales de Austria, Hungría e Italia, reconocidos unánimemente por los aliados, deberán convocar elecciones libres.

Se reconocen los gobiernos provisionales establecidos en Rumanía y Bulgaria en tanto no se celebren elecciones libres en ambos países.

Acuerdos sobre las fronteras italo-austríacas, rumano-húngaras y modificación del armisticio firmado con Italia.

En febrero de 1947 se firma un tratado de paz con Italia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Finlandia.

Se aplaza indefinidamente la firma del tratado de paz con Austria.

EL PROBLEMA POLACO

Los rusos reconocen como gobierno legítimo el Comité provisional de Lublin, de mayoría comunista, en tanto ingleses y americanos pretenden imponer el gobierno provisional de Polonia en Londres, constituido ya en 1939. Los aliados aceptan unánimemente la línea Curzon como frontera ruso-polaca, previendo compensaciones territoriales a Polonia en la frontera con Alemania.

Reconocimiento unánime del gobierno provisional de Lublin. La frontera polaco-germana se establece provisionalmente en la línea Oder-Neisse, hasta la firma de un tratado de paz con Alemania.

EL PROBLEMA GRIEGO

El gobierno provisional griego, enfrentado a un poderoso movimiento comunista, se sostiene en el poder gracias al apoyo incondicional de Gran Bretaña, cuyas tropas reprimen en 1944 y 1945 todas las tentativas de golpe de estado. En 1946 el partido comunista pasa a la insurrección armada y constituye un gobierno provisional en el norte del país. En el reparto de zonas de influencia con que se clausura la conferencia de Yalta, Grecia queda asignada a Gran Bretaña, extremo que no será discutido en las conferencias internacionales que se celebran en los años 1945-1946. El problema griego es sometido al Consejo de Seguridad de la O. N. U., sin que se logre llegar a una solución efectiva.

Conferencia de jefes de estado de Inglaterra, Estados Unidos y Rusia en Yalta (febrero de 1945).

Conferencia de jefes de estado de Inglaterra, Estados Unidos y Rusia en Potsdam (julio-agosto de 1945).

Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en Londres (septiembre-octubre de 1945).

Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en París (abril de 1946).

Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en Moscú (diciembre de 1945).

Conferencia Internacional de las Naciones Unidas en París (julio de 1946).

Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en Moscú (marzo de 1947).

LA LIQUIDACION DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: LA REPUBLICA FEDERAL ALEMANA

1947 Fusión de las zonas de ocupación americana e inglesa, a pesar de las protestas de Francia y Rusia. Constitución del Consejo Económico de Francfort, con representación alemana, para dirigir la reconstrucción económica del país.

1948 (Junio) Conferencia de los Seis (potencias occidentales) en Londres. A pesar de la oposición francesa se decide la reunificación de Alemania y la formación de un gobierno nacional que asumirá los poderes detentados por la Comisión de Control aliada. La zona del Ruhr seguirá bajo soberanía internacional. Se fijan los plazos para la reunión de una Asamblea alemana con poderes constituyentes. Reforma monetaria, con la creación del marco alemán. Los rusos, considerando todas las medidas anteriores una modificación unilateral del estatuto de ocupación, bloquean los accesos a Berlín. Puente aéreo occidental para el abastecimiento de la ciudad y con-

1949 (Abril) Conferencia de Washington (potencias occidentales). Adaptación del estatuto de ocupación a las nuevas circunstancias. (Mayo) Ratificación de la Constitución preparada en la Asamblea de Bonn por las Asambleas legislativas de los distintos Länder. Conferencia de los ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en Londres. Se levanta el bloqueo de Berlín. (Agosto) Elecciones para el primer Parlamento Federal. (Septiembre) Theodor Heuss, presidente de la República, y K. Adenauer, canciller. (Octubre) Rusia considera la creación de la República Federal Alemana como una violación de los acuerdos de Potsdam.

1950 (Mayo) El gobierno de Bonn forma parte del Consejo de Europa. (Enero) Los aliados conceden una amnistía parcial por crímenes de guerra. (Marzo) Nueva revisión del estatuto de ocupación. Suspensión del estado de guerra entre la República Federal y las potencias occidentales. Se autoriza a la República Federal Alemana a crear un ministerio de Asuntos Exteriores. La República Federal Alemana entra en la C.E.C.A. y en la conferencia de la N.A.T.O. en Lisboa se recomienda su inclusión en el plan general de rearme europeo.

1952 (Agosto) Acuerdos de París. Termina el régimen de ocupación en la República Federal Alemana, que pasa a integrarse en la N.A.T.O. como estado soberano. Las tropas occidentales permanecerán en su territorio en calidad de aliadas.

1955 Tratado de amistad y asistencia mutua entre la República Federal Alemana y los Estados Unidos.

Sesión de la conferencia de Potsdam (11 de julio a 2 de agosto de 1945). En ella se trató del restablecimiento de la paz, formación de un consejo de ministros de Asuntos Exteriores, criminales de guerra, ocupación de Alemania y fronteras de Polonia.





nes Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (U.N.E.S.C.O.).

En todo caso, en el orden de los principios la Asamblea General tiene en su haber la aprobación de la Declaración universal de los derechos humanos (10 de diciembre de 1948) y, tras prolongadas discusiones que eran reflejo de su creciente pluralismo, los textos de los dos Pactos internacionales de derechos económicos, sociales y culturales y de derechos civiles y políticos (16 de diciembre de 1966), completados por numerosos



A la izquierda, Willy Brandt, el canciller de Alemania Federal que, como colofón de su "Ostpolitik", firmó los tratados germano-soviético y germano-polaco (1970). Aquí arriba, George C. Marshall, por T. E. Stephens (The National Portrait Gallery, Washington). El entonces secretario de estado norteamericano ofreció a los países europeos una ayuda económica que se materializó en el "Foreign Assistance Act".



Foto que alcanzó extrema popularidad en la que se reproduce el momento en que Willy Brandt se arrodilló para rezar por los judíos polacos de Varsovia víctimas de los nazis.



Reunión de los miembros de la Organización Europea de Cooperación Económica (O.E.C.E.), formada a raíz de la aplicación del plan Marshall.

Edificio de la Bundeshaus, en Bonn. La situación económica por que atravesaron las zonas alemanas ocupadas por los aliados hicieron a éstos a establecer la República Federal Alemana, cuya capitalidad se situó en Bonn.



convenios sobre esta materia. Tiene asimismo el mérito de haber favorecido la codificación de importantes sectores del derecho internacional mediante conferencias (sobre el derecho del mar, las relaciones diplomáticas y consulares, el derecho de los tratados). Si, en general, la Organización mundial no ha intervenido más en los grandes asuntos mundiales, ha sido por la división de los Grandes. En última instancia, sus fallos son los de la sociedad internacional que ella refleja.

Para Europa, la primera consecuencia de la segunda Guerra Mundial habrá sido una

división que se articula, en su mismo centro, sobre la de Alemania. Los acuerdos de Potsdam (11 de julio a 2 de agosto de 1945) habían delimitado, en una Alemania en la que había desaparecido todo gobierno propio (a diferencia del Japón, donde siguió el emperador), zonas de ocupación. Una Comisión interaliada aseguraba en Berlín (también dividido en sectores) una unidad superior de gestión. Pero pronto surgieron divergencias en la interpretación de los acuerdos, sin que lograsen resultados una serie de conferencias de ministros de Asuntos Exteriores (Moscú, París, Londres) en 1946 y 1947.

En la Europa oriental, la situación confusa, derivada de la guerra y de la presencia del ejército ruso, evolucionó rápidamente en beneficio de la U.R.S.S., con la progresiva instalación de gobiernos adictos. Los tratados de paz con Rumania, Hungría, Bulgaria y Finlandia (París, 10 de febrero de 1946), al consagrar los engrandecimientos territoriales de la U.R.S.S. (Países Bálticos, Carelia, Besarabia, Rutenia subcarpática) y su posición hegemónica, reflejan dichas condiciones.

El hecho más trascendental ha sido quizás el desplazamiento de Polonia hacia el Oeste, con la fijación de los límites de su "zona de administración", convertidos luego en frontera, en los ríos Oder (Odra) y Neisse de Lusacia (Lausitzer Neisse, Nysa Luzycska). Era de unos 300 kilómetros, compensando la cesión por Polonia a la Unión Soviética de las zonas del Este, rurales, con la adquisición de regiones ricas e industrializadas y de una anchura fachada en el Báltico. En cuanto a Prusia oriental fue dividida entre Polonia y la U.R.S.S. El precio humano de la operación fue muy elevado, debido a las expulsiones y migraciones masivas a que dio lugar.

Este desplazamiento de Polonia hacia el Oeste iba a constituir, al consumarse la división de Alemania en dos estados, el mayor obstáculo para la normalización de las relaciones con la Alemania Federal (ya que la Alemania Oriental, por su parte, reconoció la nueva frontera desde un principio). Este obstáculo no ha sido superado hasta la firma por el canciller Willy Brandt, como remate de su *Ostpolitik*, de los tratados germano-soviético y germano-polaco de Moscú y Varsovia, en agosto y diciembre de 1970, respectivamente.

Resultó fácil la firma del tratado de paz con Italia, el mismo día y en el mismo lugar que los anteriormente citados con los demás aliados de Alemania. La cuestión más delicada, la de Trieste, fue resuelta jurídicamente mediante la creación de un "territorio libre" de la región; pero la Constitución prevista para éste no llegó a entrar en vigor,

LA LIQUIDACION DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: RELACIONES ENTRE LOS DOS ESTADOS ALEMANES Y CONFERENCIAS INTERALIADAS

- 1954 Conferencia Internacional de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en Berlín. Completa oposición entre las tesis aliadas -elecciones libres, reunificación de Alemania, tratado de paz- y las soviéticas -reunificación por acuerdo entre los dos estados alemanes y neutralización previa a la firma del tratado de paz-.
- 1955 Conferencia Internacional de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en Ginebra. Se mantiene el desacuerdo.
- 1957 Ulbricht propone la integración de la República Federal y la República Democrática en una Confederación Alemana.
- 1958 La U.R.S.S. declara caducados los derechos aliados de ocupación de Berlín. Berlín debe ser desmilitarizada y convertida en ciudad libre. En caso contrario, los soviéticos unilateralmente traspasarán su soberanía sobre Berlín a la República Democrática Alemana, como primer paso hacia la firma de un tratado de paz. Los aliados rechazan el ultimátum y reafirman su decisión de defender sus derechos sobre Berlín, incluso militarmente si es necesario.
- 1959 Khrushchev insiste en la fórmula soviética de reunificación alemana. Una nueva Conferencia Internacional de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias, celebrada en Ginebra, aboca a un punto muerto.
- 1960 Conferencia en la cumbre de los jefes de estado de las cuatro potencias. Incidente de los U-2 entre Rusia y Estados Unidos, que bloquea el normal desarrollo de las conversaciones. Restricciones al tráfico en Berlín. La República Federal Alemana y la República Democrática Alemana interrumpen sus relaciones comerciales.
- 1961 Conferencia Kennedy-Khrushchev en Viena. Khrushchev aplaza temporalmente la firma del tratado de paz con Alemania Oriental. Las comunicaciones entre Berlín y la zona occidental son cada vez más dificultosas. Tensión creciente y movimientos de tropas aliadas y soviéticas. Kennedy proclama su firme resolución de defender Berlín. Construcción del muro de Berlín y cierre de la frontera entre las dos Alemanias.
- 1962 El gobierno alemán reitera su política de reunificación de Alemania sobre la base de la celebración de elecciones libres en todo el territorio nacional y obtiene la promesa formal de los Estados Unidos de respetar los deseos alemanes en cualquier negociación sobre Berlín.
- 1963 Ulbricht insiste en la idea de una Conferencia Alemana formada por la República Democrática Alemana y la República Federal Alemana.
- 1964 La República Federal Alemana y sus aliados condenan el tratado firmado entre la U.R.S.S. y la República Democrática Alemana en cuanto a la aceptación de la línea Oder-Neisse por esta última, que prejuzga los términos del futuro tratado de paz.
- 1966 Intercambio de correspondencia entre el Partido Comunista de la República Democrática Alemana y el Partido Socialdemócrata de la República Federal Alemana.
- 1967 Intercambio de correspondencia entre los jefes de gobierno de las dos Alemanias. En tanto Kiesinger, canciller de la República Federal Alemana, insiste en sus conocidas posiciones, Stoph, primer ministro oriental, ofrece una normalización de relaciones entre Pankow y Bonn.
- 1969 Ulbricht comunica al presidente Heinemann su deseo de establecer relaciones diplomáticas entre los dos estados alemanes igualmente soberanos.
- 1970 Entrevistas Brandt-Stoph e inicio de las negociaciones entre la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana. Firma del tratado germano-soviético y germano-polaco, reconocimiento de la línea Oder-Neisse y liquidación de los problemas pendientes desde la firma del armisticio alemán de 1945.
- 1971 Acuerdo general sobre normalización de las comunicaciones entre Berlín y la República Federal Alemana, ratificado en 1972 por las cuatro potencias ocupantes.
- 1972 Firma de un tratado "fundamental" entre las dos Alemanias. Las cuatro potencias definen, unánimemente, sus compromisos con respecto a los dos estados alemanes.

como consecuencia de un acuerdo suscrito por Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia y Yugoslavia, en virtud del cual Italia podría ocupar la zona A, y Yugoslavia, la zona B ligeramente incrementada, lo cual se llevó a cabo de hecho en 1954.

Los años 1947-1948 consagran, en todo caso, la ruptura abierta entre los antiguos aliados, cuyo resultado ha sido que perdure la división de Europa. Los gobiernos de coalición previstos para los países de la Europa oriental no fueron duraderos. Se dio un proceso de concentración del poder efectivo en manos de los partidos comunistas -proceso que afectó a Bulgaria, Rumania, Albania y Polonia en 1944-1945, a Hungría en 1947, y finalmente a Checoslovaquia en febrero de

1948. La creación de la Kominform (Oficina de información comunista), en septiembre de 1947, por Stalin trató, por otra parte, de asegurar la cohesión entre aquéllos. Pero la guerra civil en Grecia y el "golpe de Praga" afianzaron la reacción que la deterioración y caducidad de la Gran Alianza habían comenzado a provocar entre los occidentales.

La primera gran iniciativa en esta dirección fue la ayuda ofrecida a los países europeos por el secretario de Estado norteamericano, George C. Marshall, en su discurso de Harvard ("plan Marshall", 5 de junio de 1947), para evitar su colapso y defender su libertad, y que se materializó en el *Foreign Assistance Act*. La administración de la ayuda (en la que España no fue incluida)

LA GUERRA DE COREA

1950 (25 junio) Algunas divisiones del ejército norcoreano cruzan el paralelo 38 y penetran en territorio surcoreano.

(27 junio) La O.N.U. condena la agresión norcoreana y pide a sus estados miembros que colaboren en la defensa de Corea del Sur. Previamente, Truman, presidente de los Estados Unidos, había ordenado la intervención de las fuerzas navales y aéreas de su país en apoyo de los surcoreanos.

(28 junio) Los comunistas ocupan Seul, capital de Corea del Sur.

(30 junio) Las fuerzas americanas estacionadas en Japón son enviadas a Corea.

(24 julio) Los norcoreanos alcanzan la costa sur de Corea.

(15 septiembre) Desembarco americano en Inchon dirigido por Mac Arthur. Reconquista de Seul y avance hasta la frontera china.

(3 noviembre) Voluntarios chinos colaboran en una nueva ofensiva norcoreana, que vuelve a llevar la lucha a las inmediaciones de la capital, que es conquistada por el ejército popular.

1951 (1 febrero) La O.N.U. condena la intervención china. Contraofensiva americana.

(14 marzo) Los americanos recobran Seul.

(10 abril) Mac Arthur, partidario

del enfrentamiento directo con China, es relevado de su cargo. (8 julio) Negociaciones entre los dos adversarios para la firma de una tregua.

(27 julio) Tregua ilimitada en Corea. El paralelo 38, límite entre las dos zonas.

(10 octubre) Representantes de Corea del Norte y Estados Unidos discuten los términos de un armisticio permanente.

1952 (4 noviembre) Eisenhower, elegido presidente de Estados Unidos, con un programa de paz en Corea.

1953 (27 julio) Firma del armisticio. El paralelo 38 es determinado frontera entre las dos Coreas.



dio lugar al establecimiento en París de la Organización Europea de Cooperación Económica (O.E.C.E., 16 de abril de 1948). La Unión Soviética rechazó el ofrecimiento, arrastrando consigo a los países del Este dispuestos (como Checoslovaquia) a aceptarlo. Por aquel entonces, ya Churchill había dicho en su discurso de Fulton (Missouri) de 1946 que caía sobre Europa, de Stettin a Trieste, un "telón de acero".

En Alemania, la gravedad de la situación económica movió a los aliados occidentales a proceder a la fusión de sus zonas de ocupación y a establecer un estado alemán occidental, la República Federal Alemana (R.F.A.), cuyo gobierno provisional fue constituido el 6 de mayo de 1949. Se llevó asimismo a cabo una reforma monetaria, de la que arrancaría una espectacular restauración de la economía. Como reacción, la Unión Soviética transformó su zona en la República Democrática Alemana (R.D.A.) el 30 de mayo. Pero antes había recurrido al bloqueo de Berlín, facilitado por la circunstancia de estar la ciudad rodeada por su zona (24 de junio de 1948 a 12 de mayo de 1949). Ahora bien, Stalin infravaloró la voluntad de resistencia norteamericana y, sin duda, también las posibilidades de la aviación, pues gracias a ésta pudieron los aliados mantener los suministros a

Monumento erigido en Berlín occidental al "puente aéreo", alarde de organización y eficacia por el cual los aliados se opusieron al bloqueo de aquella ciudad decretado por los soviéticos.

la ciudad. El *modus vivendi* elaborado por la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de París en mayo-junio de 1949 ha durado, con ciertas vicisitudes, hasta el acuerdo de las Cuatro Potencias sobre el libre acceso a Berlín occidental, que en junio de 1972 vino a completar los ya mencionados de Moscú y de Varsovia y la admisión de la realidad de las dos Alemaniás.

Entre tanto, se había producido una ruptura ideológica entre Yugoslavia y la U.R.S.S. El mariscal Tito, condenado por la Kominform (23 de junio de 1948), reivindicó el derecho a una vía propia hacia el socialismo, y en el plano internacional adoptó una política de no-alineación. Este cisma preludia el que, una década más tarde, se abriría paso, en otro contexto, entre la Unión Soviética y la China Popular y, en un ámbito más general, a la aparición del "polcentrismo" en el movimiento comunista internacional.

Con esta referencia, nuestra mirada se dirige hacia las inmensidades asiáticas, sometidas a conmociones en profundidad que en un tiempo asombrosamente breve, por contraste, transformarían la faz del continente.

Un primer paso había sido el acceso a la independencia efectiva de la mayor colonia del mundo, y en cierto sentido la colonia por antonomasia: la India. Pero la división religiosa de la península indostánica entre el hinduismo y el islamismo dio pie a una división política entre la Unión India y Pakistán (agosto de 1947). El último, sin embargo, constituido por dos partes separadas por la India, distantes entre sí (en unos 1.770 km) y culturalmente heterogéneas, se revelaría frágil, hasta quedar reducido a su sector occidental a raíz de la secesión de la región oriental Bangla Desh, apoyada por la Unión India, en 1971. También aquí, en ambos procesos de división, ha sido ingente el precio humano, como atestiguan los millones de refugiados y víctimas de tensiones religiosas y raciales seculares. Subsistieron, a pesar de todo, problemas de minorías. Y gravita negativamente sobre las relaciones entre ambos estados su rivalidad por la posesión de Cachemira, dividida de hecho por la línea de alto el fuego de 1949.

Especial trascendencia ha tenido la evolución de China. Tras la tregua de la guerra y el frente común contra los japoneses, se reanudó la lucha entre las fuerzas comunistas de Mao Tse-tung y el régimen de Chiang Kai-shek, incapaz de imponer las reformas, y especialmente la del sector agrario, necesarias. La nueva situación creada por el establecimiento de la República Popular de China, proclamada por Mao el 1 de octubre de 1949, repercutió sobre todo el sudeste asiático, especialmente en Corea y en Indo-



Sesión de la reunión de las Cuatro Potencias (junio de 1972) que llegó a un acuerdo acerca del libre acceso a Berlín occidental.

china, que con la capitulación de los japoneses se quedaron en una situación parecida a la de Alemania. Los paralelos 38 y 17 señalarían, en Corea y en el Vietnam, respectivamente, un Norte y un Sur integrados en los dos sistemas diferentes que también allí se enfrentaban. Pero la O.N.U., en buena parte por la acción norteamericana, seguiría reconociendo como representante de China al gobierno de Chiang Kai-shek, refugiado en Formosa (Taiwan), hasta la XXIV sesión de



El mariscal Tito, presidente de Yugoslavia. Condenado por la Kominform, Tito reivindicó el derecho a seguir su camino hacia el socialismo y se adhirió al grupo de países no alineados.

LA INTEGRACION DE LA EUROPA OCCIDENTAL

Las organizaciones europeas creadas desde la segunda Guerra Mundial incluyen un número mayor o menor de estados, según los casos.

La mayoría corresponde al tipo clásico, interestatal, sin cesiones de soberanía a órganos comunes. Entre ellas, la Unión de la Europa Occidental (U.E.O.) fue instituida por Francia, Gran Bretaña y los países del Benelux en 1948, y a la que se incorporaron Alemania Federal e Italia en 1954 (después del fracaso de la Comunidad Europea de Defensa, concebida según el modelo de las comunidades de los Seis). Perdió importancia con la creación de la O.T.A.N.

La Organización Europea de Cooperación Económica (1948), cuya finalidad era la administración de la ayuda Marshall, incluía los miembros europeos de la O.T.A.N. (finalmente: los estados del Benelux, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Islandia, Noruega y Portugal; uniéndoseles luego Grecia, Turquía, Italia y la República Federal Alemana), más los estados neutrales (Austria, Suecia, Suiza). España, que había sido excluida del plan Marshall, fue admitida en la O.E.C.E. en 1959. Al transformarse en 1960 la O.E.C.E. en Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (O.C.D.E.), pasaron a formar parte también de ella Canadá y Estados Unidos, ingresando luego Japón, Finlandia y Australia. Yugoslavia es miembro asociado.

La Asociación Europea de Libre Comercio (E.F.T.A.), según las siglas inglesas, más corrientes, constituida en 1960 frente a la Comunidad Económica Europea con el objetivo de establecer entre las partes una zona de libre cambio, estaba integrada por Reino Unido, Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza, adhiriéndose luego Islandia, mientras Finlandia se convertía en miembro asociado.

Surgido en conexión más directa con los movimientos europeístas de la posguerra, reunidos en congreso en La Haya del 7 al 10 de mayo de 1948 y con un objetivo político amplio, el Consejo de Europa (Estatuto de Londres de 5 de mayo de 1949) quedó reducido, debido a las reservas inglesas, a un papel consultivo, pero vino a dar su base ideológica al movimiento de integración de la Europa occidental. Su fin es salvaguardar y promover los ideales y principios de libertad individual, de libertad política y de preeminencia del derecho, que constituyen la "herencia común" de sus miembros. Fueron miembros fundadores: Bélgica, Dinamarca, Francia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Reino Unido y Suecia, adhiriéndose posteriormente Alemania Federal, Grecia, Islandia, Turquía, Austria, Chipre, Malta y Suiza. Después de la salida de Grecia cuando estaba a punto de ser sus-

pendida en su condición de miembro (diciembre de 1969), constituye, con sus 17 miembros, la llamada "Gran Europa".

Durante dos décadas se ha hablado de la "Pequeña Europa" de los Seis: Alemania Federal, Francia, Italia, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo. Era la que estaba constituida por las tres comunidades llamadas "sufranacionales" —Comunidad Europea del Carbón y del Acero (C.E.C.A., 1951), Comunidad Económica Europea, corrientemente llamada también Mercado Común Europeo (C.E.E., M.E.C.), y Comunidad Europea de la Energía Atómica (C.E.E.A.) o Euratom (1957). Dichas comunidades se caracterizan por poseer órganos comunes con capacidad de decisión, que les dan su fisonomía propia. El poder de decisión reside en el Consejo de Ministros en acción conjugada con la Comisión, que presenta propuestas.

Una particularidad de las comunidades es la ponderación de los votos en el Consejo y de las representaciones parlamentarias en la Asamblea. En el Consejo de la Comunidad ampliada, los miembros disponen de los votos siguientes: Alemania, 10; Francia, 10; Italia, 10; Reino Unido, 10; Bélgica, 5; Países Bajos, 5; Dinamarca, 3; Irlanda, 3; Luxemburgo, 2. En el Parlamento europeo, los miembros se reparten así: Alemania, 36; Francia, 36; Italia, 36; Reino Unido, 36; Bélgica, 14; Países Bajos, 14; Dinamarca, 10; Irlanda, 10; Luxemburgo, 6. La Comisión ampliada está compuesta por 13 miembros, de ellos dos para Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido, y uno cada uno para los otros cinco miembros. Noruega, de haber ingresado en las comunidades, hubiese quedado equiparada en todo a Dinamarca e Irlanda.

Entre los problemas institucionales pendientes está el de la aplicación del voto mayoritario en los casos previstos en los tratados, pues la actitud del general De Gaulle al respecto condujo a que en los asuntos considerados por un estado miembro como muy importantes para él, el Consejo se atenga de hecho a la unanimidad. Otro es el del incremento de las competencias del Parlamento europeo, hoy escasas, ya que, a medida que se amplían las materias reguladas a nivel comunitario, un número cada vez mayor de disposiciones escapará al control de los Parlamentos nacionales (las reglamentaciones comunitarias son, en efecto, directamente aplicables en los estados miembros); de ahí que tal control deba establecerse también a nivel comunitario. Quece asimismo el problema de la posible elección de los miembros por sufragio universal directo (ahora son designados por los respectivos Parlamentos nacionales).

La ampliación de las comunidades al Reino Unido, Dinamarca e Irlanda, tras

una década de forcejeo británico por conseguir el ingreso, les ha dado, pese a la no ratificación de la adhesión noruega, indiscutiblemente una nueva dimensión. Pero su papel real en el mundo está en función de su cohesión interna y dependerá de su capacidad para lograr la correspondiente voluntad política.

La adhesión de nuevos miembros requiere una decisión unánime del Consejo, previo dictamen de la Comisión. Son condiciones de la misma un desarrollo económico adecuado e instituciones políticas y sindicales comparables (principio de la "armonía institucional"). Ello nos conduce al tema de las relaciones exteriores de la Comunidad después de su ampliación y de la firma de los tratados de libre cambio con los seis estados miembros y asociado de la E.F.T.A., no candidatos a la adhesión (Austria, Finlandia, Islandia, Portugal, Suecia, Suiza). Queda por de pronto Noruega, pendiente de un acuerdo más o menos parecido a éstos.

Los tratados prevén un estatuto de asociación, que para los estados europeos (los únicos que pueden pretender ingresar) se concibe, en principio, como un primer paso hacia la adhesión plena. La C.E.E. firmó tres tratados de esta índole, con Grecia (1961), Turquía (1963) y Malta (1970), pero el primero quedó congelado a raíz del golpe de estado de abril de 1967.

España, que no pertenecía a la E.F.T.A., solicitó negociaciones para una eventual adhesión en 1961, obteniendo un tratado de comercio preferencial (Bruselas, 29 de junio de 1970), completado por un Protocolo adicional de 27 de enero de 1973 que, como consecuencia de la ampliación de la C.E.E., establece una situación transitoria en espera de un nuevo acuerdo con los Nueve.

Yugoslavia está vinculada a la C.E.E. por un tratado comercial no preferencial (1970).

En relación con los países no europeos, hay que señalar convenios de asociación (*sui generis*, pues no cabe aquí la ulterior adhesión) con la Unión de Estados Africanos y Malgache o Unión Afro-Malgache (Yaundé, 1963; 1969), con Nigeria (Lagos, 1966), con la comunidad de África Oriental compuesta por Tanzania, Uganda y Kenia (Arusha, 1967; 1969), con Túnez (1969) v con Marruecos (Rabat, en 1969). La C.E.E. firmó un tratado comercial preferencial con Israel (misma fecha que con España), también completado por un Protocolo adicional a raíz de la ampliación a nueve miembros; y otros, no preferenciales, con Libano (1965) y la República Argentina (1971). Se prevé la firma de uno análogo a este último, con Uruguay, en abril de 1973.

A. T. S.



Material cogido a los pakistaníes por las tropas hindúes en la guerra de 1971, en que la región oriental del primer país se declaró independiente. Desde la separación de la India de Inglaterra en 1947, los dos países se surgieron allí mantuvieron tensas relaciones, que culminaron en 1971 con la invasión de la parte oriental de Pakistán por la Unión India.

la Asamblea General (1971), en la que se admitió en su lugar al de Pekín.

La invasión de Corea del Sur por la del Norte, el 25 de junio de 1950, dio lugar a que, por haberse retirado del Consejo de Seguridad el representante de la Unión Soviética (como protesta ante la presencia del delegado de la China nacionalista), la O.N.U. condenase la agresión, y la réplica norteamericana se hiciera bajo pabellón de las Naciones Unidas. La crisis tuvo, por lo demás, un gran impacto en Europa, y sobre todo en América. Engendró un sentimiento de temor y un endurecimiento de la actitud estadounidense, que en política exterior personifica Foster Dulles, secretario de Estado de 1952 a 1959, cuya doctrina de la "presión para provocar la retirada" (*roll back*) sustituyó a la anterior, de la "contención" (*containment*), de Truman y D. Acheson.

En este contexto, no es de extrañar que se buscara la seguridad y el equilibrio en sistemas regionales de alianzas, al amparo del artículo 51 de la Carta de la O.N.U. Después del periodo del monopolio atómico norteamericano (hasta 1949), se estableció el equilibrio nuclear, a partir de 1955, entre las dos superpotencias. Se trata de un "equilibrio del terror", que paradójicamente, al descartar la guerra nuclear como medio racional de zanjar los conflictos, por el peligro de destrucción total que entraña, ha favorecido la distensión, provocando el alojamiento de los vínculos internos de los bloques y finalmen-



Militantes de Bangla Desh con la bandera del nuevo estado, tras la guerra indo-pakistani de 1971.

Para los Estados Unidos, tales alianzas, en contraste con su política tradicional, eran una novedad. Un especialista francés de las relaciones internacionales y de la historia diplomática norteamericana, J.-B. Duroselle, las ha dividido en tres grupos. El primero es el de las alianzas "clásicas", entre las que se destaca la del Pacto de Río (Tratado Interame-

Otro tipo es el de las alianzas con países "desarrollados". La principal de ellas es la Organización del Tratado del Atlántico Norte (O.T.A.N., o N.A.T.O. según las siglas inglesas), preparada por la Unión de la Europa Occidental entre Francia, Gran Bretaña y los países del Benelux (tratado de Bruselas, 1948). Creada por el tratado de Washington de 4 de abril de 1949, la O.T.A.N. cuenta entre sus miembros, además de los Estados Unidos y Canadá, la mayoría de los estados de la Europa occidental. Su réplica en el Pacífico es el Pacto con Australia y Nueva Zelanda (A.N.Z.U.S., 12 de julio de 1951). Completan este sistema tratados bilaterales: así, el que Estados Unidos firmaron con Japón el 9 de septiembre de 1951, el día siguiente de la firma, en San Francisco, del tratado de paz entre Japón y los estados no comunistas (la India no acudió; la Unión Soviética, Polonia y Checoslovaquia no firmaron), o el que concertaron con España el 26 de septiembre de 1953.

176

LA IDEOLOGIA DE LA GUERRA FRIA

La guerra fría necesitó el nacimiento de una base teórica para desarrollar la estrategia del enfrentamiento entre Occidente y el mundo comunista. Es la llamada "Doctrina de la contención", cuya formulación parte del telegrama enviado por el diplomático y especialista en cuestiones soviéticas George F. Kennan desde Moscú, el día 22 de febrero de 1946. Sus ideas fueron bien recibidas por quienes, en las altas esferas de la capital norteamericana, se sentían ya preocupados por la actitud de la Unión Soviética.

Con la subida de Truman a la presidencia de Estados Unidos, el 12 de abril de 1945, por muerte del presidente Roosevelt, un nuevo espíritu se impuso en la Casa Blanca. Bien pronto a la ideología rooseveltiana de colaboración con la U.R.S.S. y a la concepción de un orden internacional de justicia y libertad sucede una actitud de desconfianza y firmeza frente a Rusia. Es una política realista fundamentada en el principio clásico de la lucha entre poderes por la hegemonía mundial. Este nuevo espíritu de la Casa Blanca se expuso en la llamada "Doctrina Truman", según el discurso pronunciado por el presidente ante las dos cámaras del Congreso el 12 de marzo de 1947.

Truman pedía al Congreso ayuda especial para Grecia y Turquía, amenazada la primera por la subversión interior de las guerrillas comunistas, y la segunda por las apertencias soviéticas respecto al paso de los Dardanelos. Pero el presidente le dio a su discurso un alcance que iba más allá del motivo ocasional de su intervención ante el Congreso.

La ayuda especial a Grecia y Turquía fue un primer paso en la política de "contención" con medios económicos y militares, que bien pronto se amplió a una política de mucho mayor alcance. En Washington se comprendió de manera cierta que había que reconstruir la capacidad económica de la Europa occidental si se quería librarla del peligro comunista. Con este criterio se programó el Plan Marshall, que el entonces secretario de Estado norteamericano, general Marshall, anunció en la universidad de Harvard el día 5 de junio de 1947.

Más adelante, el mismo Truman, que había estimulado y promovido las ideas que llevaron a la formulación de este plan, quiso ampliar con un alcance mucho mayor aún el planteamiento de la lucha contra el comunismo en forma de ayuda económica contra el atraso y la miseria, cuando, en el discurso de la toma de posesión de la presidencia, después de su elección, en enero de 1948, expuso las directrices del llamado programa del "Punto cuarto" para ayuda al Tercer Mundo.

La política de "contención", la Doctrina Truman, el pensamiento con que se elaboró el Plan Marshall y la misma idea del programa del "Punto cuarto" tienen un

apoyo ideológico en unos cuantos principios esenciales. Se trata, en primer lugar, de la teoría bipolar sobre la concentración de las fuerzas políticas, económicas y militares en el mundo en dos bloques enfrentados. Es una concepción del mundo que se considera repartido en dos poderes, dos conceptos de la vida irreconciliables, uno de los cuales tiene además, por su misma naturaleza, una condición fatalmente agresiva.

Planteadas así las cosas, en este reparto del mundo le corresponde a Estados Unidos ponerse al frente del mundo libre. Es la teoría del "papel especial" que le incumbe a Norteamérica en el mundo actual, un papel que es indudablemente de guía y defensa en el primer puesto de la libertad. Dicho papel les corresponde a Estados Unidos por varios razones. Una es la de sus mismos orígenes. Otra, por los ideales que desde su formación como país independiente han constituido el eje espiritual de la nación: la democracia, la libertad personal, la autodeterminación de los pueblos. Y aparece en seguida la teoría de la "responsabilidad histórica" de Estados Unidos: puesto que es un país ligado desde sus mismos orígenes a los ideales de libertad y democracia y se encuentra precisamente en una situación particular de poder económico, político y militar, hasta el punto de reunir una potencia como nunca se había conocido en el pasado, es natural que deba empeñar esta potencia en defender los ideales indicados cuando se ven amenazados en el mundo por otra potencia de signo contrario. Y debe hacerlo tanto más Estados Unidos cuanto que el peligro que afecta a otros países no tardaría en ceñirse sobre la misma seguridad e independencia de la nación norteamericana.

El nuevo papel de Estados Unidos en el mundo, que según el propio Truman era "difícil", "penoso" y de un coste "necesariamente grande", debe desarrollarse según la ideología de la "contención" de acuerdo con dos principios básicos:

1.º *Si vis pacem, para bellum*. Los rusos no entienden más que el lenguaje de la fuerza. Mostrarse débiles frente a ellos puede llevar a un equívoco que sería fatal para la paz. Es bueno negociar con ellos, pero siempre desde una posición de fuerza y firmeza.

2.º Junto a la propia fuerza, el medio más eficaz de impedir la extensión del comunismo es fortalecer la economía de los pueblos. Es la teoría, tan difundida en Occidente, de que fomentar la riqueza es fomentar la libertad. Los pueblos no son presa de doctrinas revolucionarias cuando alcanzan un buen nivel de vida.

Junto a lo económico, lo militar. La presencia de Estados Unidos en el mundo se hace onimoda, pues, ya lo advertía el senador Fulbright en su libro *La arrogancia del poder* cuando decía: "Temo que

Norteamérica pueda derivar hacia compromisos que, aunque generosos y bienintencionados en principio, son tan ambiciosos que lleguen a exceder incluso su enorme capacidad"; una teoría que explica por qué, tiempo adelante, el presidente Johnson pudo comprometer a más de quinientos mil soldados norteamericanos en la guerra del Vietnam, dado su convencimiento de que si había que dejar abandonado a dicho país a su suerte, más valía "tirar la esponja" y "replegar las defensas de Estados Unidos a la costa norteamericana del Pacífico". En definitiva, se trata de la famosa "teoría del dominio", formulada por el secretario de Estado Dean Acheson en 1950.

El compromiso histórico de Estados Unidos alcanzó, pues, una enorme dimensión geográfica, un tremendo esfuerzo militar y a la vez adquirió las proporciones de una gran contienda de orden moral en profundidad. Así lo vemos en las ideas del citado George F. Kennan, que son la filosofía subyacente en todas las teorías de la guerra fría. Según ella, el peligro para Estados Unidos no está sólo en el exterior o en pequeños grupos minoritarios del interior, sino en que "hay algo de totalitario en lo más profundo de todos y cada uno de nosotros" y "solamente la luz de la confianza y la seguridad mantiene a este genio del mal en sus profundidades".

Ni que decir tiene que a esta mentalidad de guerra fría por parte de Estados Unidos correspondía en Moscú una toma de posición aún más acentuada de enfrentamiento a causa de los principios mismos del leninismo, en cuanto que la existencia del comunismo en un solo país —Rusia entonces— únicamente se concebía como un paso para conseguir su implantación en todo el mundo. Tanto o más que en Occidente, los rusos concebían el mundo con una óptica bipolar, como un enfrentamiento a gran escala.

Toda la política exterior de Stalin estaba imbuida de la necesidad de ocupar posiciones ventajosas estratégicamente, de extender materialmente la realidad de la propia fuerza de cara al contrario poderoso. Y en la política toda de la U.R.S.S. en los años cuarenta, cincuenta y sesenta está implícita la idea de Lenin de que se puede retroceder, detenerse, esperar, concudirse por medio de zigzags, pero que, en definitiva, siempre se debe hacer así en cuanto se trate de movimientos con un valor puramente táctico, para después volver a atacar al enemigo, con el cual nunca cabrá reconciliación y verdadero compromiso. Por lo demás, es curioso que también del lado soviético se ha considerado que, por naturaleza, los países capitalistas, y de modo paradigmático Estados Unidos, son agresores y enemigos de la paz. Es la vertiente "imperialista" del capitalismo.

C. N.

LA GUERRA DEL VIETNAM

- 1965 (7 febrero) El Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur ataca dos aeródromos survietnamitas. Como represalia se inician los bombardeos sobre Vietnam del Norte, considerado responsable moral de la agresión.
- (16 febrero) Nueva sublevación militar que depone al general Nguyen Kahn, jefe del gobierno. Cao Ky, nuevo hombre fuerte.
- (18 septiembre) Los efectivos americanos en Vietnam se elevan a 36.450 hombres. El Departamento de Defensa anuncia el envío de nuevas divisiones a Vietnam.
- (23 noviembre) 165.700 americanos en Vietnam.
- 1966 (enero) El secretario de estado promete todo su apoyo al nuevo jefe de gobierno, Cao Ky.
- (1 marzo) El Congreso aprueba un presupuesto suplementario de 12.700 millones de dólares requerido por el presidente para hacer frente a los compromisos militares en el sudeste asiático.
- (10 marzo) Manifestaciones antib gubernamentales en Hue, Danang y Saigón. El gobierno militar convoca elecciones para una Asamblea constituyente.
- (7 mayo) Cao Ky anuncia el propósito de los militares de permanecer en el poder después de las elecciones y en contra de cualquier tendencia neutralista, pacifista o filocomunista del nuevo gobierno.
- (5 junio) Manifestaciones antib gubernamentales. Cao Ky, forzado al diálogo con la oposición.
- (11 junio) Los efectivos americanos en Vietnam se elevan a 285.000 hombres.
- (27 julio) La oposición pide la inmediata constitución de un gobierno civil y anuncia su boicot a las elecciones de septiembre. El mismo día, Cao Ky sostiene la necesidad de ocupar Vietnam del Norte aun a riesgo de una guerra con China. Desautorización rápida de la Secretaría de Estado de los Estados Unidos.
- (1 octubre) Los efectivos americanos en Vietnam se elevan a 316.000 hombres.
- (31 octubre) Elecciones para la Asamblea constituyente.
- 1967 (9 enero) Los efectivos americanos en Vietnam se elevan a 390.000 hombres.
- (8 marzo) El Senado vota un nuevo crédito suplementario de 4.500 millones de dólares para el financiamiento de la ayuda militar a Vietnam del Sur.
- (1 abril) Promulgación de la nueva Constitución.

(4 abril) Los efectivos americanos se elevan a 435.000 hombres. Se prevé una nueva concesión de fondos suplementarios para las necesidades del Ministerio de Defensa.

(3 septiembre) Nguyen Van Thieu y Cao Ky ganan las elecciones a presidente y vicepresidente de la República. Eran, respectivamente, presidente de la República y jefe de gobierno en el gobierno anterior a las elecciones.

(1 octubre) Manifestaciones antib gubernamentales. La oposición denuncia a la nueva Asamblea la irregularidad de las elecciones. Suspensión de todas las libertades y declaración del estado de excepción.

(16 noviembre) Westmoreland, comandante en jefe de las fuerzas americanas en Vietnam, anuncia que el fin de la guerra está próximo. El presidente Johnson declara que no serán enviados más hombres a Vietnam.

1968 (1 febrero) Gran ofensiva comunista.

(31 marzo) Suspensión de los bombardeos sobre Vietnam del Norte y oferta de paz de Johnson a Hanoi.

(2 mayo) El Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur y la Alianza de las Fuerzas Democráticas, nacionales y pacíficas, inician contactos en vistas a la constitución de un gobierno provisional en Vietnam del Sur. El Senado concede nuevos créditos al ministerio de Defensa. Washington y Hanoi aceptan a París como sede de las futuras conversaciones de paz.

(30 junio) Los efectivos americanos en Vietnam se elevan a 525.000 hombres.

(1 agosto) 540.000 americanos en Vietnam.

(5 noviembre) R. Nixon, elegido presidente de los Estados Unidos.

(15 noviembre) El Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur afirma controlar cuatro quintas partes del país.

(26 noviembre) El gobierno de Vietnam del Sur acepta participar en las conversaciones de paz de París.

(21 diciembre) Henry A. Kissinger es designado ayudante especial del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional.

1969 (febrero) Gran ofensiva de primavera del Frente de Liberación Nacional de Vietnam.

(8 junio) Entrevista Nixon-Van Thieu en las islas Midway. Se inicia la política de vietnamización con una primera reducción de las fuerzas americanas en Vietnam. Se descarta la posibilidad de un gobierno de coalición en Saigón.

(10 junio) Constitución de un gobierno provisional en Vietnam del Sur por miembros del Frente de Liberación Nacional y la Alianza de Fuerzas Democráticas.

(12 agosto) Ofensiva de otoño del Frente de Liberación Nacional.

1970 (febrero) El Frente de Liberación Nacional vuelve a lanzar ataques en todo el Vietnam del Sur.

(abril-mayo) Intervención americana en Camboya con el objetivo de destruir las bases de aprovisionamiento del Frente de Liberación en aquel país.



1971 (febrero-marzo) Intervención americana en Laos para cortar la ruta Ho Chi Minh, por la cual llegan a las guerrillas del Frente de Liberación Nacional materiales y abastecimientos.
(octubre) Elecciones en Vietnam del Sur. Van Thieu, candidato único, es elegido presidente.
(19 noviembre) Se suspende una primera tanda de conversaciones

1972

secretas entre Kissinger y Le Duc Tho, consejero especial de la delegación norvietnamita en París.
(23 marzo) Los americanos suspenden las conversaciones de paz en París.
(30 marzo-abril) Gran ofensiva de primavera del Frente de Liberación Nacional.
Saigón pierde en los combates una tercera parte de su ejército.

1973

(5 mayo) El presidente Nixon decreta el minado y bloqueo de los puertos norvietnamitas.
(13 julio) Debido a la actitud favorable de los negociadores norvietnamitas se reanudan las conversaciones de paz en París.
(agosto) Conferencias secretas Kissinger-Le Duc Tho.
(27 enero) En este día se firmó la paz del Vietnam.

ra aquí en primer lugar la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (O.T.A.S.E., o S.E.A.T.O., Manila, 1954). Al Pacto de Bagdad (1955) entre el Irak y Turquía se adhirieron Gran Bretaña, Pakistán y el Irán; pero Irak se retiró en 1958, transformándose entonces su organización en la Organización del Tratado del Oriente Medio (M.E.T.O.). También aquí existen además una serie de tratados bilaterales (así, con Formosa y Corea del Sur).

En todo caso, se trata de un sistema laxo, que no suprime tensiones entre los estados miembros. Esto pudo advertirse en la crisis de Suez de noviembre de 1956, durante la cual los Estados Unidos, disconformes con

la intervención de Francia y Gran Bretaña, no las apoyaron frente al ultimátum soviético, o en la actitud independiente de Francia, después de la llegada al poder del general De Gaulle (1958), con respecto a la O.T.A.N., de la que se retiró en 1966, sin denunciar formalmente la alianza, o de las reservas de Francia y otros aliados ante la política norteamericana ante China y Vietnam.

En el bloque soviético, la situación es distinta, dado el papel de aglutinante que allí desempeñan los partidos comunistas de los distintos estados. Las relaciones entre partidos, que se entrecruzan con las de estado a estado, favorecen en principio un mayor predominio de la Unión Soviética, por el ascen-



Sesión de la Asamblea General de la O.N.U., en que los delegados de la China continental ocuparon el puesto que hasta entonces tenía la China nacionalista.



Reunión de la O.T.A.N. en 1959, alianza que, además de Estados Unidos y Canadá, agrupa a la mayoría de los estados de Europa occidental.

diente que el partido comunista de la U.R.S.S. ejerce sobre los de las democracias populares.

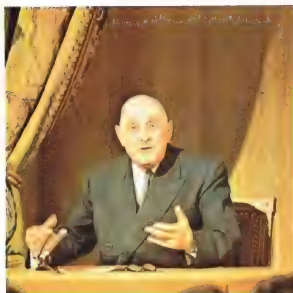
A diferencia del sistema norteamericano, el sistema soviético de alianzas se basaba esencialmente en tratados bilaterales, firmados en su mayor parte entre 1943 y 1947, a los que vino a sumarse el de amistad, alianza y asistencia mutua con la China Popular, de 14 de febrero de 1950. Como réplica a la admisión de la República Federal Alemana en la U.E.O. y en la O.T.A.N., en 1954, se firmó el Pacto de Varsovia, en el que participaba, junto a las demás repúblicas populares, la República Democrática Alemana (14 de mayo de 1955).

Esta inserción de los dos estados alemanes en sistemas distintos de alianzas sellaba la división de Alemania, haciendo cada vez más difícil su superación. En el mismo sentido actuaría la política de integración de la Alemania Federal en las comunidades europeas, a la que más adelante nos referimos, seguida con decisión por Konrad Adenauer, canciller desde 1949 hasta 1963.

Cabe considerar como importante factor de un viraje en la situación general de los asuntos mundiales la muerte de Stalin (5 de marzo de 1953), dado el impacto de su personalidad, cuya desaparición no podía dejar de tener repercusiones. Mientras Nikita Jruschov (Kruschev) pasaba a ocupar el puesto de primer secretario del Partido, el 7 de noviembre, y postulaba una política de "coexistencia pacífica", se producía en el sudeste asiático, tras largas negociaciones, con la fir-



Primera reunión de la Unión de la Europa Occidental, formada por Francia, Gran Bretaña, Alemania y el Benelux, también llamada la Pequeña Europa, que acordó un pacto atómico común (Euratom) y la formación de un mercado común.



ma de armisticios para Corea (Panmunjón, 27 de julio de 1953) e Indochina (Ginebra, 20 de julio de 1954, después del desastre francés de Dien Bien-Fu en mayo), una relativa distensión. En el Vietnam, ésta resultaría más precaria, por las divergencias y demoras en la aplicación de los acuerdos, la inestabilidad política en el Sur y la interferencia de la tensión entre Estados Unidos y China. Todo ello desembocaría, una década más tarde, en la escalada de la encarnizada y cruenta guerra del Vietnam, que una vez más ha azotado tan duramente a las poblaciones civiles hasta la firma de la paz en enero de 1973.

En la misma línea se sitúan el tratado de paz con Austria (15 de mayo de 1955), que le impone un estatuto de neutralidad, la disolución de la Kominform (17 de abril de 1966) y el tratado entre la Unión Soviética y Japón, poniendo fin al estado de guerra (19 de octubre).

Especial significación corresponde, en este contexto, al XX Congreso del partido comunista de la Unión Soviética (febrero de 1956), por la condena que hizo Jruschov, en su informe secreto, de los errores y atrocidades de Stalin y su "culto de la personalidad". Pero en las relaciones exteriores, la línea seguida conoció altibajos, ya que la "desestalinización" hubo de suscitar intentos de "liberalización" en las democracias populares (así, en Polonia, y sobre todo en Hungría, donde en noviembre de 1956 intervino el ejército soviético). China no compartió esta interpretación del pasado y sus implicaciones, siguiéndola, en Europa, Albania.

Si por aquel entonces (1958-1960) se hizo pública la divergencia chino-soviética, el triunfo de la revolución de Fidel Castro en Cuba (1959) y la reacción norteamericana ante su política acercaron la nueva república socialista a Moscú. La instalación de bases de lanzamiento de misiles en la isla por los

soviéticos hizo que John F. Kennedy, elegido presidente de los Estados Unidos en noviembre de 1960, decretara un bloqueo que obligó a Jruschov a retirar el material enviado. La intervención de la O.N.U. y el compromiso de Estados Unidos de no invadir la isla facilitaron la solución de la crisis (22-28 de octubre de 1962), la única desde la de Berlín que enfrentó directamente a las dos superpotencias y durante la cual la humanidad estuvo al borde de la guerra nuclear. Su planeamiento no fue tal vez ajeno al cese de Jruschov en octubre de 1964; le sustituiría en el cargo, dos años después, L. Brejnev.

Después de esta crisis, precedida por la erección, en Berlín, del muro destinado a evitar el éxodo al Berlín occidental de alemanes

A la izquierda, Charles de Gaulle, presidente francés y acérrimo partidario de la Europa de las patrias. En el centro, Konrad Adenauer, canciller de la República Federal Alemana desde 1949 a 1963. Aquí arriba, Nikita Khrushchev, que a la muerte de Stalin propugnó la desestalinización y la descentralización en la U.R.S.S.

Reunión de los miembros del pacto de Varsovia. Este pacto lo encabezó la Unión Soviética en 1955 como réplica a la O.T.A.N., y en él participa la Alemania Democrática.



EVOLUCION DEL CONJUNTO ESPAÑOL EN LAS ULTIMAS DECADAS

Concluido en abril de 1939 el conflicto bélico que desde julio de 1936 había enfrentado a dos amplios sectores de la población española, el nuevo estado (bajo la dirección del Generalísimo de los Ejércitos y jefe del mismo, Francisco Franco Bahamonde, desde octubre de 1936) encontró, en el conjunto de la geografía española, el terreno abonado para poner en marcha sus objetivos y directrices. Un terreno que pasaba por una primera, importante e inevitable fase de reconstrucción. Dicha reconstrucción, sin embargo, se vería muy dificultada por las repercusiones de todo tipo que originó el trágico estallido de la segunda Guerra Mundial en el mismo año 1939. No obstante, las deficiencias en este sentido se vieron paliadas o compensadas en parte por la neutralidad española respecto a dicho conflicto bélico. Posteriormente, implicaciones políticas internacionales en los primeros años de la posguerra mundial tampoco favorecieron los objetivos que tenía planteados el nuevo estado. Poco a poco, las circunstancias de tipo internacional fueron variando y al compás de las mismas se dibujaron una serie de líneas de evolución del conjunto español en las últimas décadas.

De manera general puede dividirse la mencionada evolución en dos grandes etapas, situadas, respectivamente, antes y después de 1957-1958. Tales divisiones y etapas responden a las directrices de tipo económico que fueron imperando en el decurso de las últimas décadas. La primera de ellas responde a una línea que puede calificarse de *autarquía económica*, en la que, encerrada en sí misma, aislada, ya por causas externas, ya por planteamientos ideológicos, se pretende responder a las necesidades económicas de España con los recursos que ella misma puede proporcionar.

La reconstrucción será difícil y quedará orientada por las directrices de tipo autárquico o, en el período final de esta etapa, por lo que se ha dado en denominar *dirigismo*. Discutido por muchos autores el carácter autárquico y dirigista de esta primera etapa, surgen —en especial en el campo de la vida industrial— una serie de medidas y de iniciativas de efectos y papel muy varios: aplicación a las inversiones industriales del "ahorro forzoso", que derivaría de la inflación y que se realizó a través de las entidades bancarias y de las instituciones públicas autónomas; creación en 1941 del Instituto Nacional de Industria (I.N.I.), que, sobre todo durante la época de su dirección por J. A. Suanes, trató de convertirse en motor exclusivo de una política de industrialización a ultranza, lo cual respondía al espíritu de la ley de 25 de septiembre de 1941, de creación del I.N.I., en la que se señalaba ser objetivo fundamental el de promover "la

creación y resurgimiento de las industrias españolas, especialmente las relacionadas con la defensa del país y las que se dirigen al desenvolvimiento de la autarquía económica".

A través de las líneas apuntadas, el crecimiento económico mostró, a lo largo de esta primera etapa, sus concretas posibilidades. A pesar de obstáculos de tipo diverso se promovió un fuerte proceso industrializador, aunque algunos sectores se mostraron refractarios a recuperar su antiguo ritmo, creando tensiones de evidente envergadura que, por último, a partir de 1953, quedaron amortiguadas por el peso de la ayuda norteamericana.

A lo largo del período que venimos mencionando se otorgará una especial importancia a determinadas obras públicas, de modo preferente al aumento de la producción de energía eléctrica, apoyada sobre una amplia y costosa red de construcciones neohidráulicas. Dicho aumento se patentiza en las siguientes cifras: el índice del sector eléctrico se elevó a 533 y se pasó de 2.936 millones de kWh, en 1931-1935, a 14.900 millones, en 1957.

Otros sectores, alguno de ellos directamente vinculado a la política de obras públicas o a las necesidades de reconstrucción interior, experimentaron aumentos considerables a lo largo de dicha primera fase. Así, por una parte, la producción de ácido sulfúrico pasó de 158.000 toneladas, en 1931-1935, a 980.000, en 1957, y, por otra parte, la de cemento pasó de 1.456.000 toneladas, en 1931-1935, a 4.500.000, en 1957.

En otros terrenos, la autarquía y el dirigismo mostraron su incapacidad para conseguir resultados verdaderamente positivos. En este sentido, uno de los primeros informes de los técnicos de la O.C.D.E. (entonces todavía O.E.C.E.), en los momentos en que se perfilaba la transición a la segunda fase, escribieron que "la fal-

ta de toda competencia internacional, impedida en el mercado interior por el sistema de cupos...", ha favorecido inevitablemente la aparición de industrias poco rentables".

Las dificultades apuntadas, así como el hecho de la desaparición práctica de fórmulas de nacionalismo económico en el panorama mundial, favorecerán la transición hacia la segunda fase, al tratar de buscar unos horizontes de prosperidad a través de la colaboración internacional, la aplicación creciente de los postulados de mercado abierto y la variación del intervencionismo de estado en las líneas que, en diversos países occidentales, apuntarán a lo que se ha venido conociendo con los nombres de *planificación indicativa* y de *neocapitalismo*.

La transición hacia esta segunda perspectiva se realiza entre 1957 y 1959, para dar paso seguidamente a la segunda etapa, siendo posiblemente uno de los fenómenos más significativos de este cambio de orientación la entrada en el gobierno de políticos como Alberto Ullastres, actual embajador de España ante la Comunidad Europea o Mercado Común Europeo, y que algunos denominarán "tecnócratas". En este proceso de paso de las épocas de autarquía y dirigismo a una más típica de mercado abierto, con las innovaciones que lleva consigo esta modalidad económica occidental, se centra alrededor de diversos apartados o pequeñas etapas que marcan el cambio de orientación. En 1957 y 1958, medidas estabilizadoras que dibujaron el denominado Plan de Estabilización, que después dejará el paso abierto a las medidas preparatorias de la etapa "desarrollista", es decir, a la aplicación de los denominados Planes de Desarrollo Social y Económico, no sin antes hacerse necesaria la aplicación de las medidas denominadas de reactivación.

Como es sabido, el primer Plan de De-



desarrollo Económico español abarca el período de 1964 a 1967, y a este primer Plan han seguido, sin interrupción, un segundo y tercer Planes, habiendo adquirido el Comisario del Plan la categoría de ministro del gobierno.

Los años que separan las medidas estabilizadoras de 1957 de la puesta en marcha del primer Plan de Desarrollo español indican hasta qué punto ha sido necesario establecer en el conjunto socioeconómico hispano una serie de adaptaciones que permitieran el pleno paso a lo que algunos economistas han denominado *etapa desarrollista*.

A lo largo de dichos años han sido necesarias una serie de medidas destinadas a promover o a conceder mayor peso e importancia a determinados aspectos de racionalización económica y administrativa, paralelamente al planteamiento de las bases de una preocupación por la problemática del desarrollo regional, la mejora agraria, la distribución e importancia de los distintos sectores de la economía y exigencias de una "puesta al día" tanto en los terrenos tecnológico y científico como en el cultural.

Al mismo tiempo, la nueva orientación de la vida económica y social española, que sigue empalmando con el importante y hasta ahora no desaparecido fenómeno de las grandes migraciones, interiores y exteriores, españolas, se beneficiará de una creciente afluencia de capitales extranjeros y del aumento considerable del

fenómeno turístico, que —en el plazo de pocos años— coloca a España entre los primeros países turísticos del mundo, habiendo recibido en 1972 la cifra de 32 millones de visitantes, la cual es similar a la de habitantes de España, cerca de 34 millones, y proporcionando al conjunto de la economía hispana una importantísima fuente de ingresos.

Paralelamente —y explicable no sólo por el aumento de población: 25,9 millones, en 1940; 28,1, en 1950; 30,4, en 1960; cerca de 34 millones, en 1972—, el desarrollo general se ha venido manifestando en el auge de los núcleos urbanos, sobre todo, Madrid y Barcelona, a los que han seguido ciudades de índole muy distinta, que han crecido a impulso de la potenciación turística, como Palma de Mallorca, o de los factores industriales y análogos, como Bilbao y Zaragoza, junto con una serie de ciudades cuya importancia demográfica se define como mayor cada día, como es el caso de Málaga, Sevilla, Valencia, etc., en un proceso vinculado al anteriormente mencionado de las migraciones interiores.

Otros factores demostrativos de la evolución española en el decurso de los últimos decenios los encontramos, por ejemplo, en el número de teléfonos, que pasará de 344.780 en 1941, a 651.516 en 1950, a 1.779.314 en 1960, a 2.082.001 en el año 1962, a 3.053.879 en 1966, y a 4.093.494 en 1969; en el fabuloso número de escolares y estudiantes de todo

tipo, que ha hecho necesaria la promulgación de una nueva Ley General de Educación, la creación de numerosos centros escolares de todo tipo, la erección de nuevas universidades y de numerosas facultades, así como de un creciente número de colegios universitarios, etc.

Al mismo tiempo se ha comprobado una creciente tendencia hispana a penetrar por los verticutos de la llamada "sociedad de consumo", evidenciada por el aumento del número de televisores, automóviles, etc., comprados y utilizados. Asimismo son síntomas o signos característicos de la nueva orientación y de los aspectos más significativos de la segunda fase el hecho de que España ingrese en 1958 en la O.E.C.E. (después O.C.D.E.); el que en 1962 se solicite oficialmente la apertura de negociaciones que deben conducir, en un futuro más o menos próximo, al ingreso de España en el Mercado Común Europeo o C.E.E.; el ingreso en el G.A.T.T., en 1963; la ley de Prensa de 1966; la Ley Orgánica, del mismo año; el segundo referéndum nacional; la ley de 1967 sobre libertad religiosa, etc., todo un conjunto de hechos y de decisiones que culminarían en 1970 en un primer acuerdo con la C.E.E. que establecía las bases de un tratado comercial con el Mercado Común, preludio de contactos más estrechos con la comunidad europea y de nuevas transformaciones en la vida global hispana.

A. J.

del Este (noche del 3 al 4 de agosto de 1961), el tratado de Moscú de prohibición de pruebas con armas nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y bajo el agua (5 de agosto de 1963), el acuerdo del mismo mes y año de instalar un teletipo rojo entre Washington y Moscú, y el tratado de Ginebra de no proliferación de armas nucleares (18 de enero de 1968), manifestaron la voluntad de los dos Grandes de mantener un equilibrio en el *status quo* que el creciente protagonismo de China (hizo estallar su primera bomba atómica el 15 de octubre de 1964) y la recuperación económica de Europa y del Japón, y en general la evolución del mundo, tendían a poner en cuestión.

Que la vía es estrecha en las respectivas zonas de influencia se ha puesto en evidencia en varias ocasiones (intervención norteamericana en Santo Domingo en abril de 1965; intervención en Checoslovaquia de fuerzas



Sublevación de Hungría, consecuencia inesperada de las teorías de Kruscher.

John F. Kennedy, por W. F. Draper (The National Portrait Gallery, Washington). Su firme actitud en la crisis cubana, en la que obligó a Kruschev a retirar de la isla el material bélico enviado por la U.R.S.S., quizá no fue ajena a la sustitución de aquél por Breznev en la jefatura soviética.



La "muralla de Berlín", erigida por la República Democrática Alemana para evitar el éxodo de sus ciudadanos a la Europa occidental. Es la prueba más evidente del telón de acero.



del Pacto de Varsovia tras la "primavera de Praga", en agosto de 1968; forcejeo de Rumania por una política exterior más autónoma).

La emancipación de los territorios de estatuto colonial, la "descolonización", es uno de los fenómenos mayores de nuestra época. Ha sellado el fin de la hegemonía europea en el mundo, que caracterizó la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX. Se ha desarrollado paralelamente al conflicto Este-Oeste, en principio independientemente, si bien ligado a sus vicisitudes, en particular en Asia del Sudeste y Oriente Medio. Por otra parte, estaba ya iniciado y se hubiese producido en un plazo más o menos largo. La segunda Guerra Mundial ha actuado esencialmente como acelerador.

Éste es el caso, por de pronto, del Próximo Oriente, donde los países bajo mandato (con la excepción del Irak, independiente en 1930) debieron el término del mismo a la situación creada por el conflicto Libano y Siria (1944-1946), Transjordania (1946). Palestina fue dividida, estableciéndose en ella, a pesar de la irreducible oposición árabe, el estado de Israel (1948) y pasando su parte oriental a poder de Transjordania, convertida en Jordania. El movimiento se intensificó en los años siguientes. Cabe distinguir una primera fase (1947-1951), que alcanza, con Filipinas, a la Unión India, Pakistán, Ceylán, Birmania, Indonesia y Libia. Después de la independencia, alcanzada en 1954, tras años de dura lucha, de los pueblos que formaban la Indochina francesa, o sea, Camboya, Laos y Vietnam (conferencia de Ginebra, de mayo a septiembre), el proceso conoce una segunda fase a partir de 1955-1956 (Marruecos, Túnez, Sudán), que afecta esencialmente a África al sur del Sáhara, donde ha podido hablarse de "la explosión de las independencias", a las Anilllas y a archipiélagos menores.

La base jurídica de la descolonización ha sido el derecho de autodeterminación de los pueblos, y el marco institucional, la O.N.U. El derecho de autodeterminación está recogido en la Carta (arts. 1/2 y 55) y ha sido desarrollado por la Organización, a medida que se incrementaba el número de sus miembros asiáticos y africanos, en una serie de resoluciones, la más importante de las cuales es la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de 14 de diciembre de 1960. Su importancia se revela en el hecho de que la tendencia a la emancipación del mundo colonial fuese caracterizada como uno de los fenómenos que dan su impronta a nuestra época, uno de los "signos de los tiempos", por el papa Juan XXIII en su encíclica *Pacem in Terris* (11 de abril de 1963).

La presencia masiva de los nuevos estados procedentes de la descolonización no po-



Firma del acuerdo de Moscú (5 de agosto de 1963), por el cual la U.R.S.S., Norteamérica y Gran Bretaña se comprometían a no realizar pruebas atómicas en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y bajo el agua.

día dejar de hacerse sentir en la vida internacional. Ha sido especialmente perceptible en el marco de la O.N.U., y en primer término en su Asamblea General. Han intervenido plenamente en las tareas de la Organización. La Resolución 1803 (XVII), de 14 de diciembre de 1962, relativa al derecho de los pueblos y de las naciones a la soberanía permanente sobre sus riquezas y recursos naturales, responde a una aspiración suya. Dado su número creciente, fue reforzada su representación en los distintos órganos de las Naciones Unidas.

En orden a los principios, ofrece especial interés el preámbulo del tratado de Pekín de 29 de abril de 1954 entre la Unión India y la República Popular de China, relativo al Tíbet, que contiene los célebres "cinco puntos" o "cinco principios" sobre los cuales las dos grandes potencias asiáticas pretenden apoyarse, y que son: 1.º respeto recíproco de la integridad territorial y de la soberanía; 2.º no agresión recíproca; 3.º no injerencia recíproca en los asuntos internos de uno y otro; 4.º igualdad y mutuo provecho; 5.º coexistencia pacífica. Si bien cabe observar que los cuatro primeros son principios generales del derecho internacional preexistente, no es menos cierto que conocieron muchas derogaciones, y no sólo con respecto a los pueblos africanos y asiáticos, sino también a los estados latinoamericanos y a los pequeños estados europeos. El quinto principio, llama-

do a un uso muy generalizado al atenuarse la "guerra fría", encierra la noción del respeto mutuo entre países con sistemas económicos y sociales diferentes, que pueden, a pesar de ello, colaborar, en particular en materia económica y cultural.

A semejanza de los estados europeos y americanos, los estados de Asia y de África han instaurado su propio sistema de conferencias. En el comienzo de esta evolución está la conferencia de Bandung (18-24 de abril de 1955), que reunió a veintinueve países independientes en los que vivía el 55 % de la población mundial. La conferencia de Bandung puede calificarse de "histórica", por cuanto dio testimonio de la toma de con-

La presencia de Israel como nación independiente en territorios árabes ha creado un malestar continuo, exacerbado por la intervención franco-inglesa contra Egipto y la guerra de "los seis días". Dolorosa secuela humana de estas confrontaciones son los refugiados palestinos, para quienes no se encuentra solución.



PORTUGAL, 1945-1970

Cuando, en mayo de 1945, los aliados derrotaron al Eje, Portugal era una sociedad predominantemente agraria (la agricultura producía un tercio del PNB y consumía cerca de la mitad del activo), aislada del exterior, estabilizada desde 1933, exportando poco y sobre todo materias primas (vinos, corcho y conservas constituyen cerca de la mitad de las exportaciones, en que los productos industriales representan menos de un 20 por 100), con vastas e inexploradas posesiones coloniales. Las instituciones políticas vigentes desde 1933 eran claramente autoritarias: partido único dependiente del gobierno, inexistencia de derechos de asociación, reunión y expresión del pensamiento, gobierno de canciller fuerte, nombrado y apenas responsable ante el presidente de la República, policía política. El rendimiento era muy bajo (cerca de 150 dólares de renta *per cápita*) y desigualmente repartido.

La Guerra Mundial provocó alteraciones de cierta entidad en una sociedad que desde 1928 estaba gobernada por una coalición de grandes terratenientes del Sur, pequeños agricultores del Norte y grandes comerciantes y financieros. Las dificultades de abastecimiento obligaron a desarrollar una pequeña industria y causaron descontento, tanto más difícil de soportar cuanto que el país permaneció neutral. Las exportaciones bálicas, sobre todo volframio, crearon una clase de comerciantes poco ligada al régimen, dotada de gran liquidez, pero con pocas oportunidades de actuación y que estimulaba el inflacionismo.

La victoria aliada, que fue seguida de grandes manifestaciones en Lisboa, dio origen a la posibilidad de alteración del régimen político portugués, generalmente considerado como emparentado con el de las naciones derrotadas. Ante aquella conjura nacional e internacional, el presidente del Consejo, Oliveira Salazar, se hizo atrás relajando la censura, liberando presos políticos y prometiendo "elecciones tan libres como en la libre Inglaterra" (octubre de 1945). Así surgió, precedido por una ola de huelgas y otras organizaciones unitarias, el Movimiento de Unidad Democrática como grupo político no legalizado, pero sí tolerado por el régimen, con el fin de participar en las elecciones, y que coligaba a los republicanos supervivientes de la primera República (1910-1926) con una nueva oposición comunista, formada por hombres de 20-40 años y socialistas democráticos.

La promesa de las elecciones libres no se cumplió y el M.U.D., que contaba con decenas de miles de partidarios en todo el país, pero sobre todo en las ciudades, se abstuvo de votar (27 de noviembre de 1947), después de haber promovido manifestaciones callejeras (noviembre de 1947, 31 de enero de 1948).

El M.U.D. fue declarado ilegal (1948) y la represión se intensificó, pero se multiplicaron las fallidas tentativas de movimientos militares y en 1949 la oposición democrática-comunista se rehizo alrededor del candidato de la oposición a la presidencia de la República, el antiguo ministro de Defensa y Colonias general Norton de Matos, que obtuvo amplia adhesión, basada en un programa que, como el del M.U.D., era exclusivamente democrático, sin que el colonialismo estuviese excluido.

Entre 1949 (reelección del mariscal Carmona, abstención de Norton de Matos) y 1951 (elección del general Craveiro Lopes) se extiende esta crisis política y social. Al inicio de la "guerra fría", y sobre todo a la creación de la N.A.T.O., de la que Portugal fue cofundador, se reforzó la posición exterior del régimen portugués y contribuyó a dividir a la oposición, que en 1951, ya sin fuerza, presentó dos candidatos a las elecciones presidenciales. El gobierno de Salazar, que durante todo el período crítico conservó intacto el apoyo del estado, en especial el ejército y la policía, desarrolló una propaganda anticomunista, restableció la unidad poco firme de la coalición dirigente y favoreció el desarrollo económico.

Entre 1951 y 1957, la situación política y social volvió a estabilizarse. Cesaron los movimientos militares y la oposición electoral fue casi nula. En el exterior surgió la cuestión de Goa, que permanecerá bajo control hasta 1960, y después de ser sustituida la designación de "colonias" por la de "provincias ultramarinas" (reforma constitucional de 1951), Portugal entrará en las Naciones Unidas (1955). En estos años prosiguió la construcción de infraestructuras de transporte y de energía hidroeléctrica y se crearon o ampliaron nuevas industrias (abonos, celulosa, material eléctrico, metalúrgicas, refinerías de petróleo). Este desarrollo, que se operó con escasa participación de capitales extranjeros, requirió unas tasas aduaneras proteccionistas, restricción de la competencia interior por medio de la organización corporativa y acondicionamientos industriales (que exigió autorización gubernamental para instalar o variar las industrias más importantes) y en la contención de salarios en niveles muy bajos (entre 1953 y 1960, los salarios reales fueron aumentando anualmente un 2,5 por 100, mientras el PNB real creció cerca de un 5 por 100 de media anual).

Este segundo período de estabilización fue interrumpido en 1958 por la renovación de la oposición, las luchas estudiantiles, la integración de Portugal en la E.F.T.A. (1960), el comienzo de las guerras de África (1961), la intensificación de la emigración y del turismo y por un ritmo más rápido de crecimiento económico.

La candidatura a la presidencia de la República del antiguo salazarista general Humberto Delgado, apoyado, al final de la campaña, por toda la oposición, recibió amplia adhesión popular, que se tradujo casi en la cuarta parte de los votos totales en unas elecciones cuya validez fue contestada (junio de 1958) y que dieron por resultado la elección del candidato gubernamental almirante Américo Thomaz (reelegido en 1965 y en 1972).

Como consecuencia de los movimientos populares de 1958, las organizaciones políticas (clandestinas) se fortalecieron, al tiempo que se desarrolló una oposición en el ejército, de la que resultaron las tentativas de golpe de estado de 12 de marzo de 1959 ("golpe da Sé") y de 31 de diciembre de 1960 ("golpe de Beja").

Paralelamente, en la universidad las asociaciones de estudiantes, que en 1957 consiguieron la revocación de un decreto autoritario, realizaban una lucha continuada que culminó con una gran huelga con motivo de la suspensión del "Día del estudiante" (primer semestre de 1962). La agitación popular, y en ocasiones laboral, iniciada en 1958 tuvo el 1 de mayo de 1962 su máxima manifestación. En dichos movimientos participaban numerosos católicos, rompiendo el apoyo constante y casi monolítico que desde 1928 la Iglesia concedía al régimen; en julio de 1955, el obispo de Oporto, aislado del resto de la jerarquía, escribió a Salazar una carta en la que condenaba la política social del gobierno, por lo que fue exiliado (1959-1969).

En febrero-marzo de 1961 empezó la guerra en Angola (ampliada a Guinea en 1963 y a Mozambique en 1964), debida a la explosión nacionalista y anticolonial que el gobierno no había previsto. El rápido desarrollo inicial de las guerrillas angolanas, la pérdida de Goa (18 de diciembre de 1961) y el aislamiento internacional de Portugal, manifestado por las votaciones en la O.N.U., persuadieron de lo inevitable de la caída o modificación rápida del régimen portugués a una parte considerable de la opinión y originaron una crisis de confianza en el interior del país, crisis que se manifestó ante todo por la fuga de capitales y quizá por el fallido golpe de estado del entonces ministro de Defensa Júlio Botelho Moniz (13 de abril de 1961).

La debilidad inicial de los movimientos nacionalistas africanos, la división entre los Estados Unidos y la U.R.S.S., las diferencias entre los gobiernos occidentales y las grandes empresas europeas y norteamericanas, la debilidad de la oposición interna y la autoridad personal de Salazar, que apoyó con todo su peso la defensa de Angola, permitieron al régimen vencer la crisis iniciada en 1958. Utilizando la guerra para silenciar las oposiciones, el régimen dio paso a una nueva fase es-

tabilizadora, caracterizada por el reducido desarrollo económico, y simbolizada por la casi inexistencia de campaña electoral en las elecciones para diputados y por la elección sin dificultades del presidente de la República por un reducido colegio electoral (1965).

El hecho de que las economías europeas atravesaran una fase expansiva facilitaron esta política; la emigración hacia Europa atenuó las tensiones internas (cerca de un millón de emigrantes en los años sesenta) y proporcionó divisas (14.400 millones de escudos en 1970; 1.500 en 1958) e idénticos efectos tuvo el rápido desarrollo del turismo (3,3 millones de turistas en 1970 y 6.800 millones de escudos, contra 670 en 1960).

En la primera mitad de los años sesenta, y a pesar de los gastos militares, que aumentaron rápidamente hasta que se estabilizaron en un 40 por 100 aproximadamente del presupuesto, se registró un crecimiento económico relativamente rápido debido al impulso directivo del II Plan de Desarrollo (1958-1964) y a las oportunidades proporcionadas por la E.F.T.A., que abolí unilateralmente las barreras aduaneras para los productos industriales portugueses. Las exportaciones, a las que no ha sido extraño un aflujo creciente de capitales extranjeros, aumentaron y se diversificaron (tejidos, celulosa, tomate concentrado, confección, reparaciones navales).

En la segunda mitad de la década, la crisis continuada de la agricultura y la pesca, el reducido papel estimulante del estado, la duda entre Europa y África, la dificultad de sustituir nuevas importaciones, la creciente escasez de mano de obra, contribuyeron a disminuir el ritmo del crecimiento, al paso que los gastos públicos, los envíos de los emigrantes, las divisas del turismo y el aumento no controlado de moneda por el sistema bancario en expansión colaboraron también para acelerar la inflación, que desde 1966 ha sido rápida.

En 1968, Salazar, debido a una dolencia

que lo incapacitaba, murió políticamente, por lo que el presidente de la República nombró para sustituirlo al profesor Marcello Caetano, antiguo ministro de Colonias y de la Presidencia. El nuevo presidente del Consejo afirmó que estaba dispuesto a realizar una política de "evolución en la continuidad" (septiembre de 1968). Sin alterar ninguna de las estructuras políticas autoritarias, siguió en ciertos sectores políticas liberalizadoras, aunque manteniendo la prioridad de la defensa de Angola, Guinea y Mozambique.

Las elecciones para diputados (octubre de 1969), a las que la oposición acudió dividida, revelaron la existencia de fuertes corrientes de oposición (casi un cuarto de la votación para las oposiciones de Lisboa), una de las cuales, por vez primera desde 1933, se declaró públicamente socialista.

En 1970-1971, el gobierno, integrado por algunos tecnócratas, aprobó decretos que limitaban el comercio entre Portugal y Angola y Mozambique (que absorbieron en 1970 casi el 24 por 100 de las exportaciones portuguesas, mientras que la E.F.T.A. y el C.E.E. absorbieron cerca del 54 por 100). En julio de 1972, el gobierno firmó un acuerdo con el Mercado Común, que creaba una zona de libre comercio de productos industriales.

Mientras se desarrollaban tendencias autonomistas entre los colonos blancos de Angola y Mozambique, en el conjunto de la coalición gobernante en Portugal surgían tensiones entre integracionistas autoritarios y liberales europeos, y el gobierno debía afrontar corrientes de oposición lanzadas a la lucha armada (sabotajes).

En el cuarto de siglo posterior al fin de la segunda Guerra Mundial se registraron en la sociedad portuguesa alteraciones profundas: el producto nacional se cuadruplicó, debido sobre todo a la industrialización (en 1970, la agricultura producía el 15 por 100 del PNB y consumía cerca del 25 por 100 del activo), que traducía una elevación del nivel de vida (cerca

de 700 dólares *per cápita*), y a una urbanización acelerada, a la que contribuía la endémica crisis agrícola. El analfabetismo disminuyó mucho, se extendió la enseñanza secundaria y superior, la televisión se transformó en la fuente de información con mayor audiencia y se intensificaron los contactos internacionales (económicos, culturales, turísticos).

Pero durante estos veinticinco años, Portugal ha mantenido o aumentado su atraso relativo respecto de Europa, persistiendo grandes desigualdades y con estructuras económicas frágiles (balanza comercial deficitaria, escasa productividad, pocas empresas bien estructuradas, falta de tecnología, poca industria pesada). La disminución de la población entre los años 1960 (8.851.289 habitantes) y 1970 (8.668.267) constituye un aviso.

El régimen político ha sofisticado sus estructuras autoritarias y la coalición dirigente ha evolucionado absorbiendo a los industriales, que en los años cincuenta adquirieron un papel hegemónico, integrados en grupos económicos de creciente poder. En los años sesenta, a medida que fueron surgiendo tensiones entre los elementos tradicionales de aquella coalición (campesinos, comerciantes), el régimen ha ido teniendo dificultades sucesivas para integrar las nuevas clases medias, formadas por técnicos, que exigen mayor eficacia e integración europea. Por otro lado, el régimen no puede crear mecanismos que faciliten la integración voluntaria de una clase trabajadora de reciente formación y poco combativa, pero cuya concentración y rápida evolución la transforman en una incógnita.

Al iniciarse los años setenta, los problemas cruciales, y no resueltos, de la sociedad portuguesa eran la guerra de África —para la que el régimen no presenta una solución política o militar en plazo previsible— y la integración económica europea, que las estructuras económicas y políticas no permiten aprovechar en todas sus virtualidades.

L. S. M.

ciencia de los estados de Asia y de África, promocionados a la independencia total, más allá de sus diversidades e incluso divergencias, que, pese a todo, no son pocas, enfrentados con un nuevo protagonismo en los asuntos mundiales. La conferencia de Bandung preparó la acción en pro de la descolonización del grupo afroasiático en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Si su declaración final recoge principios que, en general, repiten los de la Carta y del preámbulo del tratado chino-indio de 1954, hay un punto, el 6/a, que va más lejos, al prohibir la conclusión de pactos de seguridad colec-

tiva destinados a servir los intereses particulares de una gran potencia, sea cual fuere.

No sería realista desconocer que las circunstancias del acceso a la independencia de los nuevos estados, especialmente en África, dentro de demarcaciones arbitrariamente trazadas por las antiguas administraciones coloniales al margen de las unidades tribales y étnicas, han alumbreado en muchos casos entidades estatales de escasa homogeneidad en lo que atañe a su contenido "nacional". A pesar de ello, dichos estados han decidido reconocer las fronteras existentes, por los peligros que la admisión de reivindicaciones,



Brindis entre Chn En-lai y el presidente Nixon durante la visita de éste a China en febrero de 1972. Con esta visita se iniciaba el deshielo en las relaciones entre ambos países. En la página siguiente, Nixon y Breznev firman el tratado de no proliferación nuclear durante la visita del primero a Moscú (1972).

anexionistas o secesionistas, podría acarrear, dado el alcance de los problemas de minorías en determinadas zonas. A ello vino a sumarse, en lo que atañe a África, una fragmentación en muchos estados escasamente poblados. De ahí que, para superar los consiguientes inconvenientes, el nacionalismo se conjugue con solidaridades de ámbito mayor, regionales y continentales, que culminan en el panafricanismo (uno de cuyos portavoces más destacados ha sido Nkrumah). El panarabismo, por su parte, que con Nasser y sus seguidores buscó formas institucionales más firmes (federación con Siria y luego con Libia), se articula sobre la noción específica de una "nación árabe", trascendente con respecto a los estados particulares.

Con ello llegamos a las organizaciones propias de los estados de África y de Asia, entre las que las árabes tienden un puente. La Liga Árabe (tratado de El Cairo de 22 de marzo de 1945) se ha visto afectada en su funcionamiento por las rivalidades de personas y de regimientos con estructuras e intereses difíciles de conciliar, especialmente si se tienen en cuenta la importancia estratégica de su emplazamiento y las riquezas de su subsuelo, a los ojos de las grandes potencias. El

común denominador es la oposición a Israel, sobre todo después de la guerra de junio de 1967, y el problema de los territorios ocupados, en primer término los de Palestina, con el drama humano de los refugiados, el de mayor urgencia, aunque está también en función de las relaciones entre los Grandes.

Donde más se han buscado fórmulas de cooperación institucionalizada ha sido, por las razones expuestas, en África. Prescindiendo de otras agrupaciones de estados, la Organización de la Unidad Africana (O.U.A.), cuya Carta fue adoptada en Addis Abeba el 25 de mayo de 1963, encarna el ideal panafricano en su expresión más amplia. Recoge los principios de las declaraciones afroasiáticas anteriores e invoca los de la Carta de la O.N.U.; pero se encuentra en ella, además de la condena general del colonialismo, el deber de los estados miembros de consagrarse sin reservas a la causa de la emancipación total de los territorios africanos que aún no son independientes (artículos 3/6; 6), refiriéndose con ello esencialmente a los territorios portugueses, a Rhodesia (que se declaró unilateralmente independiente del Reino Unido en 1965) y a la República Sudafricana, donde la mayoría de color, como en el país antes citado, está sometida al régimen del *apartheid*, reiteradamente denunciado por la Asamblea General. También la O.U.A., con excepción del problema de la descolonización, queda afectada en su eficacia por la rivalidad entre "moderados" y "progresistas".

Por lo demás, es propia de estos países, por las razones antes apuntadas, una fluidez que afecta tanto a sus estructuras internas cuanto a sus relaciones internacionales. Hay entre ellos divergencias no sólo acerca de sus objetivos, sino también acerca de los medios para alcanzarlos. Como los estados americanos después de la independencia, los estados africanos y asiáticos de hoy no han quedado inmunes a las rivalidades, que en ocasiones degeneran en conflictos armados. Así, ni los principios del tratado chino-indio de 1954 ni los de Bandung han permitido resolver el problema de Cachemira, como no han logrado impedir hostilidades con motivo del conflicto fronterizo entre China y la India. Y lo mismo hay que decir de los problemas de minorías en muchos de ellos.

Situada en una posición intermedia, menos afectada por la guerra mundial y sus consecuencias inmediatas, Sudamérica está llamada a un protagonismo creciente en los asuntos mundiales. La aparición de nuevos estados en el Caribe le ha dado mayor complejidad. También aquí existen grandes diversidades estructurales e inestabilidad.

El problema fundamental, en el campo

DOCTRINA NIXON

• El 18 de febrero de 1970, bajo el lema *Nueva estrategia para la paz*, Nixon daba mayor profundidad a su concepto de la situación del mundo y del papel que en ella debían desempeñar los Estados Unidos. En un mensaje al Congreso sobre la política exterior, el presidente dijo: "La era de la posguerra de la política exterior norteamericana comenzó en 1947 con la proclamación de la Doctrina Truman y el Plan Marshall, por el que se ofrecía asistencia económica y militar a los países amenazados por la agresión. Nuestra política sostenía que la democracia y la prosperidad, reforzadas por el poderío norteamericano y organizadas dentro de una red mundial de alianzas encabezada por los Estados Unidos, garantizarían la estabilidad y la paz. En los años del período de la posguerra, esta gran obra internacional de reconstrucción política y económica constituyó un triunfo de la iniciativa y de la imaginación norteamericanas, especialmente en Europa". Y añadía: "Pero el mundo ha cambiado extraordinariamente desde los días del Plan Marshall. Tenemos ahora un mundo de aliados más fuertes, una comunidad de naciones independientes en desarrollo y un mundo comunista hostil, pero dividido. Otros tienen ahora la competencia y responsabilidad para hacer frente a conflictos locales que en otros tiempos podían haber requerido nuestra intervención. Nuestro aporte y éxito no dependerán de la frecuencia de nuestra participación en los asuntos de otros países, sino en el vigor de nuestra propia política".

Por otra parte, en la inmediata posguerra "los Estados Unidos tenían un mono-

polio o abrumadora superioridad en materia de armas nucleares. Hoy día, una revolución en la tecnología de la guerra ha alterado la naturaleza de la balanza del poderío militar. Tanto la Unión Soviética como Estados Unidos han adquirido la capacidad de infligir un daño insostenible al otro, cualquiera que sea el que ataque primero".

También ocurre, según el presidente, que mientras en la posguerra "los estribillos formados en el siglo pasado eran los accesorios ideológicos del debate intelectual, hoy día los *ismos* han perdido vitalidad y de hecho la inquietud de la juventud en ambos bandos de la línea divisoria ofrece testimonio de la necesidad que existe de un nuevo idealismo y una finalidad más profunda".

La apocalíptica capacidad destructora de las nuevas armas, los cambios producidos en el panorama internacional, con la aparición de una estructura más diversificada de los focos de poder económico y político, así como incluso la desarticulación del monolitismo y el moniqueísmo ideológico hacen necesaria una nueva estrategia de la política exterior norteamericana.

Esta nueva estrategia debe realizarse de acuerdo con unas cuantas premisas:

1.ª Como en la ideología de "la guerra fría" y la "contención", Nixon considera que Estados Unidos ha de desempeñar un papel destacado en el mundo. "Esta nación, debido a su fortaleza, su historia y su preocupación por la dignidad humana, ocupa un sitio especial en el mundo."

2.ª Este "papel especial" de Estados Unidos, también como en el caso de la

Doctrina Truman y la de la "contención", es el de paladín de la paz y la libertad: "La paz y el progreso son imposibles si Estados Unidos no desempeñan un papel importante en el mundo".

3.ª Ahora bien, si a Estados Unidos incumbe un papel importante y Nixon llegó a decir a este respecto: "Tenemos una oportunidad única para ser los arquitectos de la paz mundial", también el presidente ha salido al paso de la política consistente en una presencia omnimoda de Estados Unidos en el mundo. Así pues, se impone un "enfoque realista de nuestros intereses y de los de los otros países, a fin de que sea más efectivo nuestro papel en el mundo". "Debemos cambiar el sistema de predominio de los Estados Unidos, apropiado a la época de la posguerra, a fin de adaptarnos a las nuevas circunstancias de hoy."

Sobre la base de estas premisas, la política exterior norteamericana propuesta por Nixon se debe desarrollar de acuerdo con los tres siguientes principios:

a) La paz requiere asociación. Se refiere, claro está, a la de Estados Unidos con sus aliados.

b) La paz exige fortaleza. "La debilidad norteamericana podría tentar a posibles agresores a cometer peligrosos errores de juicio."

c) La paz requiere una disposición para negociar. "Todas las naciones, y nosotros no somos una excepción, tienen importantes intereses nacionales que defender. Pero el interés fundamental de cada nación está en construir la estructura de la paz."

C. N.

que aquí se contempla, es el de la adecuada relación que pueda establecer con los Estados Unidos, cuya hegemonía desplazó a la de Europa a lo largo del pasado siglo. El panamericanismo se sitúa en la línea de esta hegemonía e involucra en ocasiones a los estados latinoamericanos en cuestiones de política mundial que no les afectan en el mismo grado que a su vecino del Norte. De ahí que, en busca de un contrapeso, hayan ahorrado esfuerzos encaminados a establecer organizaciones específicamente latinoamericanas, sin que pueda decirse que los resultados estén a la altura de las esperanzas.

Ya hemos aludido anteriormente al Pacto de Río y a la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), de la que Cuba fue excluida en 1962 (con el voto en contra de Chile, México y Uruguay). Entre las organizaciones puramente latinoamericanas mencionamos





Chu En-lai y Kakuei Tanaka durante su entrevista del mes de noviembre de 1972 en Pekín. El cese del estado de hostilidad y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y Japón son un paso más en la consolidación de la paz en Oriente.

en primer lugar la Organización de los Estados de Centroamérica (O.E.C.A.), creada por la Carta de San Salvador (1951), con el Mercado Común Centroamericano (tratado de Managua, 1960). Constituida por las repúblicas del istmo, salvo Panamá, su funcionamiento se vio perturbado por la guerra entre El Salvador y Honduras, en 1970. La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (A.L.A.L.C.), basada en el tratado de Montevideo de 18 de febrero de 1960, ha tropezado con dificultades, por lo que dentro de ella y con su aprobación se concluyó el Acuerdo de Integración Económica Sub-regional Andina, rubricado en Cartagena (Pacto Andino, 1966). La A.L.A.L.C. agrupó en un principio a siete países, número que luego se elevó a once (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela), abarcando prácticamente el 90 % de la población, del

producto bruto y del comercio de la región. Constituyeron el grupo andino cinco estados: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, a los que en febrero de 1973 se sumaría Venezuela.

Ahora bien, los problemas del desarrollo de Latinoamérica no pueden desligarse de un planteamiento general. A escala americana, se han elaborado proyectos en colaboración con los Estados Unidos. La conferencia de Bogotá creó en 1960 un Fondo Interamericano de Desarrollo Económico y Social (F.I.D.E.S.) financiado por Estados Unidos, pero administrado por un Banco Interamericano de Desarrollo. La "Alianza para el Progreso" propugnada por Kennedy y la Carta de Punta del Este, en 1961, no respondieron a lo que permitían augurar. Bajo sus sucesores, han prevalecido en los diferentes programas preocupaciones políticas (Cuba, Chile) y consideraciones pragmáticas (intereses de las llamadas sociedades "multinacionales" o transnacionales) a corto plazo sobre la perspectiva global, abierta a las necesarias reformas, que parecía anunciarse.

En medio de este mundo cambiante, el proceso de integración de la Europa occidental, actualmente en curso, aparece como un proceso de adaptación a la situación creada al continente por la segunda Guerra Mundial.

Las primeras realizaciones europeas de signo unificador siguieron las modalidades tradicionales: así, la Unión de Europa Occidental (U.E.O.) y la Organización Europea de Cooperación Económica (O.E.C.E.), ya mencionadas, y la Asociación Europea de Libre Comercio (E.F.T.A., según las siglas inglesas), creada en 1960 como réplica al Mercado Común, por iniciativa británica. Entre estas organizaciones desempeña un papel peculiar el Consejo de Europa, de objetivo esencialmente político. Fundado en 1949, pertenecen a él todos los estados de la Europa occidental, menos Finlandia, España, Portugal y Grecia. Si bien es meramente consultivo, encarna el principio de legitimidad democrática occidental y ha favorecido la firma de muchos convenios, entre los que merecen mención particular el de Roma relativo a la salvaguardia de los derechos humanos y las libertades fundamentales (4 de noviembre de 1950) y la Carta social europea (Turín, 11 de octubre de 1961).

Un paso decisivo más allá de este grado de colaboración fue la creación, promovida por el ministro francés de Asuntos Exteriores Robert Schuman, de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (C.E.C.A., tratado de París de 18 de abril de 1951) entre Francia, Alemania Federal, Italia, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo, y, años más tarde, entre los mismos estados, la de la



Kurt Waldheim, secretario de las Naciones Unidas desde el 21 de diciembre de 1971 en sustitución de U-Thant.

Comunidad Económica Europea o Mercado Común (C.E.E., M.E.C.) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica o Euratom (tratados de Roma, 25 de marzo de 1957). Estas tres Comunidades tienen ya un carácter "supranacional", por cuanto están dotadas de instituciones comunes de carácter federal en las materias económicas contempladas por los tratados: un Consejo de Ministros, emanación de los gobiernos de los estados miembros; una Comisión, que vela por el interés general de las Comunidades en cuanto tales; una Asamblea (Parlamento europeo) con representantes de los Parlamentos nacionales, y un Tribunal de Justicia.

Gran Bretaña no aceptó inicialmente la invitación a sumarse a la Europa de los Seis y suscitó, junto a ella, la Asociación Europea de Libre Comercio. Pero ante las perspectivas de la empresa comunitaria, formuló, ya en 1961, una solicitud de adhesión. Hubo de tropezar con el veto del general De Gaulle, presidente de la V República, en nombre de su concepción de una "Europa europea", para la cual Gran Bretaña le parecía demasiado "atlántica" y vinculada a los Estados Unidos. Después de su retirada de la escena política se reanudaron las negociaciones, logrando el Reino Unido su objetivo, el 22 de enero de 1972. También habían pedido el ingreso Irlanda, Dinamarca y Noruega, que firmaron su adhesión el mismo día. Ahora bien, no habiendo ratificado el pueblo noruego

(en el referéndum del 24-25 de septiembre) el paso dado por su gobierno, la prevista "Europa de los Diez" ha sido finalmente una "Europa de los Nueve". Los demás miembros de la E.F.T.A. llegaron a acuerdos de libre cambio con la Comunidad seis meses después (22 de julio).

La integración europea, que no debe considerarse como un fin en sí, está llamada a culminar en una unión política y a insertarse en un conjunto mundial que hoy lo es por vez primera en sentido propio. Puede actuar como elemento estabilizador, particularmente en las relaciones con los países en vía de desarrollo. De hecho, ha firmado acuerdos de asociación y de comercio con una serie de países africanos. El tratado comercial no preferencial con la Argentina es el primero concluido con un estado latinoamericano (8 de noviembre de 1971). También se propone incrementar los intercambios con la Europa del Este, agrupada económicamente en el Consejo de Asistencia Económica Mutua (C.O.M.E.C.O.N.), instituido en Moscú el 25 de enero de 1949.

Todo ello adquiere peculiar relieve en un año que ha presenciado, con las visitas del presidente Nixon a Pekín y a Moscú y la reconciliación entre la República Popular de China y el Japón, en las entrevistas de sus primeros ministros Chu En-lai y Kakuei Tanaka en Pekín, a los primeros pasos de un reajuste de gran alcance del equilibrio mundial.

El secretario de estado norteamericano, W. Rogers, y la señora Nguyen Thin Binh, ministro de Asuntos Exteriores del G.R.P., firman los 72 documentos por los cuales se ponía fin a la guerra que, durante treinta años, ha asolado al Vietnam.



BIBLIOGRAFIA

Boyd, A.	<i>An Atlas of World Affairs</i> , Nueva York, 1957, y ediciones posteriores. (Trad. castellana en preparación, Madrid, Alianza Editorial.)
Brugmans, H.	<i>La idea europea, 1920-1970</i> , trad. castellana por M. A. Ruiz de Azúa, Madrid, 1972.
Grimal, H.	<i>La décolonisation, 1919-1963</i> , París, 1965.
Jenks, C. W.	<i>El mundo más allá de la Carta. Cuatro etapas de la Organización mundial</i> , trad. por F. Béjar Hurtado, Madrid, 1972.
Jover Zamora, J. M. (director)	<i>En los umbrales de una nueva edad</i> , tomo XI de la "Historia universal" dirigida hasta el tomo X por Walter Goetz, Madrid, 1968. <i>Las Naciones Unidas. Orígenes. Organización. Actividades</i> . Publ. por Naciones Unidas, Nueva York, 1969.
Medina Ortega, M.	<i>La Organización de las Naciones Unidas. Su estructura y funciones</i> , Madrid, 1969.
Miaja de la Muela, A.	<i>La emancipación de los pueblos coloniales y el derecho internacional</i> , 2.ª ed., Madrid, 1968.
Pacaut, M., y Bouju, P.	<i>Le monde contemporain, 1945-1968</i> , 3.ª ed., París, 1968.
Thibault, P.	<i>Le temps de la contestation, 1947-1969</i> , París, 1971.
Truyol y Serra, A.	<i>La integración europea. Idea y realidad</i> , nueva edición con textos y documentos, Madrid, 1972.



Trabajos realizados por la U.N.E.S.C.O. para la salvación de los monumentos de Nubia, que iban a quedar anegados con la construcción de la presa de Assuán.